

La discapacidad y la soberana bondad de Dios

Recursos de John Piper
Editado por Tony Reinke



Copyright © 2021 por Soldados de Jesucristo

Publicado originalmente en inglés por Desiring God con todos los derechos de traducciones a otros idiomas de Desiring God.
2112 Broadway St NE, Ste 150
Mineapolis, MN 55413

Esta edición es publicada en acuerdo con Desiring God. Todos los derechos reservados.

Permisos

Usted tiene permiso y le animamos a reproducir y distribuir este material en cualquier formato siempre y cuando usted no altere el contenido en ninguna manera y no cobre ningún excedente por encima de los costos de reproducción. Para publicación en Internet, se requiere un enlace a este documento en nuestra página web. Cualquier excepción a lo listado anteriormente debe ser aprobado por Desiring God.

Favor de incluir lo siguiente en cualquier copia: ©DesiringGod.
Website: es.desiringgod.org
©Soldados de Jesucristo. Website: www.somossoldados.org

Diseño de interior
Yair Pérez

Traducción y edición
Equipo de Soldados de Jesucristo

A menos que indique lo contrario, Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.
www.NuevaBiblia.com

TABLA DE CONTENIDO

- 01** Prefacio de editor
- 05** 1. JUAN 9:1-38
- 08** 2. ¿Por qué nació ciego este niño?
(Juan 9:1-23)
- 20** 3. Las obras de Dios y la adoración de
Jesús (Juan 9:1-3)
- 33** 4. El viaje de un padre para comprender
el buen diseño de Dios para su hijo
discapacitado: John Piper entrevista
a John Knight.
- 66** 5. Nacer ciego para la gloria de Dios:
La selección genética para el aborto
es una abominación contra Dios
(Juan 9:1-7)
- 78** 6. Sanado para ser santo (Juan 5: 1- 18)

PREFACIO DEL EDITOR

Las discapacidades irrumpen en la vida de diversas formas: como producto de desajustes genéticos en el útero, como resultado de accidentes trágicos y lamentables, como consecuencia de enfermedades infecciosas o por los efectos degenerativos de la vejez. Afectan a las articulaciones, los huesos, el sistema nervioso, los pulmones, el corazón y el cerebro. E incluso en Estados Unidos, un país que lidera el mundo en innovación y tecnología médica, cerca del 20% de sus ciudadanos viven con una discapacidad.

Ninguna iglesia es inmune, por lo que cada líder de la iglesia debe estar preparado en relación con este tema. La discapacidad

plantea algunas de las preguntas más esenciales sobre la bondad y la soberanía de Dios a las que se enfrenta un pastor. Y a menudo, estas preguntas son planteadas por personas que experimentan un sufrimiento significativo.

¿Tiene Dios un buen designio en mi discapacidad?

Ante esta dura pregunta, Dios no calla. Pero para que le escuchemos requiere que sometamos nuestro corazón a Su palabra para aprender de Él. Y ese es el objetivo de esta colección de sermones y entrevistas del ministerio de John Piper.

Este breve libro electrónico comienza con la historia de la curación del ciego por parte de Jesús en Juan 9. Es una historia relevante para aquellos que han sido curados. Y, es igualmente valiosa para aquellos que no serán curados de su discapacidad en esta vida. Juan 9 es el fundamento del resto del libro.

Los dos capítulos que siguen son manuscritos inéditos de sermones del ministerio de predicación de John Piper. En el primero, “¿Por qué nació ciego este niño?”, el pastor John hace la importante distinción entre la *causa* y el *propósito* de la discapacidad. Al igual que los discípulos, nos enfrascamos con demasiada facilidad en preguntas sobre las *causas* de la discapacidad y, como consecuencia, nos centramos menos en los *propósitos* de Dios en la discapacidad, y este fallo fundamental nos distrae del diseño último, soberano y bueno de Dios. En última instancia, todas las discapacidades existen para señalarnos a Cristo, que sufrió voluntariamente para que un día todo el sufrimiento relacionado con la discapacidad se borrara de las articulaciones, las células y los cerebros de los hijos de Dios.

En el segundo sermón, “Las obras de Dios y la adoración de

Jesús”, el pastor John explica que Dios está en el origen de todo, incluso de las discapacidades. Dios tiene un buen propósito detrás del sufrimiento, y Su buen propósito tiene la intención de influir más allá de la persona discapacitada.

Entonces, ¿cómo llega esta verdad bíblica a los que están directamente afectados por la discapacidad? Fue durante la predicación de los siguientes dos sermones en 2011, que Piper entrevistó a John Knight. Knight es el padre de Paul, un adolescente que nació ciego y sigue siéndolo hasta el día de hoy (que es sólo una de sus muchas otras luchas físicas y cognitivas). Knight recorre con franqueza su historia, la devastación que experimentaron él y su esposa, su enfado con Dios, el momento en que dejaron su iglesia, el paciente cuidado de esa iglesia local y, finalmente, cómo descubrieron el buen designio de Dios en la vida de su hijo. La entrevista es un precioso vistazo a la conmoción de las promesas de Dios en la familia Knight. La entrevista ha sido transcrita y editada para facilitar su lectura, y se publica aquí como capítulo 4.

El libro electrónico concluye con dos sermones más. El primero, “Nacido ciego para la gloria de Dios”, es un sermón que Piper predicó en 2010 sobre Juan 9. Vuelve a hablar del hecho de que el Dios soberano del universo es soberano sobre toda discapacidad, y tiene un buen diseño para cada uno de sus hijos. Por lo tanto, concluye, el aborto por cualquier supuesto defecto genético es simplemente erróneo y contrario a las Escrituras y al diseño de Dios.

Por último, el libro electrónico se cierra con un sermón de 2009 sobre Juan 5:1-18. Se trata de la historia de un inválido al que se le devolvió la salud física. Se trata de un solo hombre, elegido

entre una gran reunión de hombres y mujeres discapacitados que eran ciegos, cojos y paralíticos. En este sermón, Piper destaca la compasión de Jesús, pero también señala que Jesús eligió sanar a un solo hombre. Todavía no vivimos en la era de la curación física, argumenta a partir del texto, y la mayoría de los que viven con discapacidades en la iglesia vivirán sin ser curados. Y Dios tiene un buen designio en eso, también.

Este libro está diseñado para pastores que serán llamados a ministrar la Palabra de Dios al pueblo de Dios en momentos decisivos de sus vidas. La pregunta no es si las discapacidades saldrán a la luz en nuestra iglesia, la pregunta es cómo responderás cuando estas se manifiesten. En ese momento decisivo, ¿qué dirás?

—*Tony Reinke*

1 JUAN 9:1-38

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?”. Jesús respondió: “Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él. Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, Yo soy la Luz del mundo”.

Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos al ciego, y le dijo: “Ve y lávate en el estanque de Siloé” (que quiere decir Enviado). El ciego fue, pues, y se lavó y regresó viendo.

Entonces los vecinos y los que antes lo habían visto que era mendigo, decían: “¿No es este el que se sentaba y mendigaba?”. “Él es”, decían unos. “No, pero se parece a él”, decían otros. Él decía: “Yo soy”. Entonces le decían: “¿Cómo te fueron abiertos los ojos?”. Él respondió: “El hombre que se llama Jesús hizo barro, lo

untó sobre mis ojos y me dijo: ‘Ve al estanque de Siloé y lávate’. Así que fui, me lavé y recibí la vista”. “¿Dónde está Él?”, le preguntaron. Y él les dijo: “No lo sé”.

Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego. Y era día de reposo el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. Por eso los fariseos volvieron también a preguntarle cómo había recibido la vista. Y él les dijo: “Me puso barro sobre los ojos, y me lavé y veo”.

Por eso algunos de los fariseos decían: “Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el día de reposo”. Pero otros decían: “¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales?”. Y había división entre ellos. Entonces preguntaron otra vez al ciego: “¿Qué dices tú de Él, ya que te abrió los ojos?”. “Es un profeta”, les respondió.

Pero los judíos no le creyeron que había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron: “¿Es este su hijo, el que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?”. Entonces sus padres les contestaron: “Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos. Pregúntenle a él; ya es mayor de edad, él hablará por sí mismo”. Sus padres dijeron esto porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya se habían puesto de acuerdo en que si alguien confesaba que Jesús era el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso sus padres dijeron: “Ya es mayor de edad; pregúntenle a él”.

Por segunda vez los judíos llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este

hombre es un pecador”. Entonces él les contestó: “Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo”. Ellos volvieron a preguntarle: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?”. Él les contestó: “Ya les dije y no escucharon; ¿por qué quieren oírlo otra vez? ¿Es que también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?”.

Entonces lo insultaron, y le dijeron: “Tú eres discípulo de ese hombre; pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés, pero en cuanto a Este, no sabemos de dónde es”.

El hombre les respondió: “Pues en esto hay algo asombroso, que ustedes no sepan de dónde es, y sin embargo, a mí me abrió los ojos. Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace Su voluntad, a este oye. Desde el principio jamás se ha oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si Este no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

Ellos le respondieron: “Tú naciste enteramente en pecados, ¿y tú nos enseñas a nosotros?”. Y lo echaron fuera.

Jesús oyó decir que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del Hombre?”. Él le respondió: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en Él?”. Jesús le dijo: “Pues tú lo has visto, y el que está hablando contigo, Ese es”. Él entonces dijo: “Creo, Señor”. Y lo adoró.

2 ¿POR QUÉ NACIÓ CIEGO ESTE NIÑO? (JUAN 9:1-23) ¹

Una de las razones por las que creo y amo la Biblia es porque trata los asuntos más difíciles de la vida. No mete las cosas dolorosas (complicadas, confusas, provocadoras, traumatizantes o controvertidas) debajo de la alfombra. De hecho, Jesús algunas veces salió de Su camino para *crear* controversias con los Fariseos, de este modo, más verdad acerca de Él mismo y de la incredulidad saldría a la luz, y nosotros seríamos alertados con ejemplos de dureza, y atraídos por imágenes de Su gloria.

Una de las cosas más difíciles en la vida es el sufrimiento de los niños, y el de aquellos que los aman, especialmente, cuando este sufrimiento prematuro se prolonga a lo largo de la vida a causa de una pérdida profunda. Pocas cosas en el ministerio me han dado más profundo sentido de satisfacción que ver a Dios en la

¹ Este sermón, se predicó originalmente el 21 de mayo de 2011. Puedes escuchar o descargar el audio en inglés en <http://www.desiringgod.org/resource-library/sermons/why-was-this-child-born-blind>

iglesia Bethlehem, elevando un corazón, una mente, una visión y un ministerio para las personas con discapacidades, especialmente con los niños. Agradezco a Dios por la coordinadora de nuestro Ministerio de Discapacitados, Brenda Fischer. Y agradezco a Dios por los padres que han puesto sus mentes y corazones para proclamar una visión para tal ministerio.

La supremacía de Dios en la discapacidad

Puedes ir a nuestro sitio web (www.hopeingod.org) y leer la afirmación de la visión que Bob Horning y John Knight, padres que saben de lo que hablan, recopilaron. Esto es lo principal de lo que ellos tienen para decir:

Nuestra visión es que Bethlehem muestre la supremacía de Dios en la discapacidad y el sufrimiento. Queremos que nuestras vidas reflejen un gozo inamovible en el Señor, que nos permita abrazar una vida de sufrimiento en la discapacidad para Su propósito y gloria. Queremos gritar que la vida con una discapacidad y con Jesús es definitivamente mejor que un cuerpo saludable sin Él. Decimos, con Pablo, que “esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación” (2 Corintios 4:17). Queremos que esto sea verdad, personalmente y como cuerpo en la iglesia.

¿Es difícil ser discapacitado? Como padres de niños con discapacidades, podemos testificar de las luchas que los

hombres, en particular, enfrentan cuando su niño tiene una discapacidad. La discapacidad es costosa: en lo monetaria, lo emocional y lo racional. No es ni sencillo ni momentáneo. El mito del hombre de determinación, control e independencia le explota en la cara al necesitar recurrir a médicos, trabajadores sociales y educadores acerca de asuntos que nunca soñamos enfrentar. A esto decimos, gracias Dios, por no permitirnos vivir la mentira de que hay algo más bueno o valioso además de ti. ¡Gracias por mostrarnos cuánto te necesitamos! Las luchas que nuestras esposas enfrentan son quizás más profundas.

La Biblia no guarda silencio en cuanto a la discapacidad

La situación puede ser Autismo, Síndrome de Down, TEAF, Espina Bífida, ceguera o cualquiera de las tantas impronunciables y raras condiciones. Cada una trae sus propias tristezas, su propio modo de convertir las décadas en lo que nunca planeaste ni pensaste que serían. La vida matrimonial no es lo que pensaste que sería. Todo cambió irrevocablemente, y la vida nunca será la misma. Y no te preguntaron.

¿Qué haría yo como pastor si tuviera que enfrentar esas cosas (esos niños, esos padres) con una Biblia que no dijera nada sobre el tema? ¿Qué si todo lo que pudiera hacer sería inventar mis propias ideas acerca del sufrimiento y la discapacidad? ¿Qué si todo lo que tuviera serían opiniones humanas? Agradezco a Dios que esa no es nuestra condición.

La Biblia está llena de sufrimiento y penas. Esa es una de las cosas que la hacen tan creíble. Está llena de cosas que Dios ha dicho y hecho para llevar luz a estos sufrimientos y penas.

Luz brillando en las tinieblas

Veremos que no es casual a la historia cuando Jesús dice, precisamente en este contexto (9:5), “yo soy la luz del mundo”. No se nos deja con la duda acerca del significado de las “tinieblas”. La luz de Dios ha venido al mundo, y está brillando en la discapacidad y en todo lo demás. Dios no nos ha dejado a la deriva sin proveernos de significados, o para que creemos nuestros propios significados.

Por eso pídele a Dios que abra tus ojos, y caminemos con Jesús, en la luz, a través de este texto de la Palabra de Dios en Juan 9:1-4.

La dura vida de la discapacidad

Versículo 1: “Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento”. Él es un hombre ahora; pero nació ciego, y no fue fácil para él. Conoceremos a sus padres más tarde en el verso 18, pero vemos que ellos ya no eran capaces de cuidar de él, por eso él era un mendigo; sabemos eso por el verso 8: “Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?”. Entonces él era ciego y desesperadamente pobre. La vida había sido muy dura.

El verso 1 dice que Jesús *lo vio* al pasar. Y los discípulos *vieron que Él lo vio*. El verso 2 dice, “Y sus discípulos le preguntaron: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”.

Esa pregunta es crucial. Pero mira, la historia no comenzó con la pregunta de los discípulos, o con los discípulos viendo al hombre ciego. La historia comienza con Jesús viendo al hombre: “Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento”. Los discípulos le prestan atención porque Él lo hace.

Atento, misericordioso, *aproximándose* a la discapacidad

Y yo simplemente suplicaría por pasar viendo a niños, jóvenes y adultos con discapacidades. Y no me refiero a verlos como el sacerdote y el levita en el camino a Jericó, caminando por el otro lado; este es nuestro reflejo natural: ver y evitar. Pero no somos personas naturales. Somos seguidores de Jesús, tenemos el Espíritu de Jesús en nuestros corazones. Hemos sido vistos y tocados en nuestro quebrantamiento por un atento y misericordioso Salvador.

Si quieres ser uno de los seres humanos más extraordinarios en el planeta, como Jesús, ve a las personas con discapacidades. Obsérvalas. Acércate a ellas. Dios te mostrará qué decir.

Redimiendo en momentos incómodos

Cuando los discípulos vieron la atención de Jesús desviarse hacia el hombre ciego, ellos pidieron una explicación para su ceguera. Verso 2: “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?”. Probablemente esa no era la forma más compasiva para decir en ese momento. Y algún día harás lo mismo. Sí, lo harás. Pero Jesús es misericordioso (como los padres de los niños con

discapacidades lo son cuando hemos dicho algo desinformado e insensible), y redime los momentos incómodos y las palabras crueles.

En este caso, ¿Qué es lo que hace Jesús? Él responde a su pregunta, pero no en los términos que ellos usan. Ellos quieren una explicación para la ceguera del hombre, y Él se las da. Pero ellos piden la explicación en cuanto a la *causa*. ¿Qué pasó que causó la ceguera? Pero Jesús dice que eso no funcionará, y les da una explicación en términos de *propósito*. No, ¿Cuál es la causa de la ceguera? Si no, ¿Cuál es el propósito de la ceguera? Déjame desenmarañar esto.

No la causa, sino el propósito

Ellos dicen en el verso 2, “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?”. En otras palabras, ¿Cuál es la causa de esta ceguera? ¿El pecado del hombre? ¿O el pecado del padre? ¿Es la ceguera un castigo por el pecado de sus padres, o un castigo por su propio pecado, algo como una pecaminosidad heredada desde el vientre?

Jesús dice, en efecto, que los pecados específicos en el pasado no necesariamente se relacionan con sufrimientos específicos en el presente. La explicación decisiva para su ceguera no se encuentra por mirar en la *causa*, sino en mirar el *propósito*. Verso 3: “Respondió Jesús: ‘Ni este pecó, ni sus padres, sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él’”.

Sufrimiento que no se debe a un pecado específico

Medita por un momento en las palabras, “Ni este pecó, ni sus padres”. Son muy significativas. El punto que hace aquí Jesús no es que el sufrimiento no vino al mundo por el pecado, porque lo hizo; eso está claro desde Génesis 3 y en Romanos 8:18-25. Si nunca hubiese habido pecado, nunca hubiese habido sufrimiento. Todo sufrimiento se debe al pecado. Y parte del significado de los horrores físicos es revelar los horrores morales del pecado.

Pero eso no es lo que Jesús está diciendo aquí, ni tampoco es que lo está negando. Lo que Él dice aquí es: “El sufrimiento específico ocurre a veces, yo diría la mayoría del tiempo, sin deberse al pecado”. Parece que los discípulos no entendían esta distinción: que la existencia de pecado en el mundo es la causa de sufrimiento, pero pecados específicos en el mundo no son generalmente la causa de sufrimientos específicos.

Explicación en los propósitos de Dios

Pero eso es lo que Jesús dice aquí en el verso 3: “Ni este pecó, ni sus padres”. En otras palabras, esta ceguera, este sufrimiento específico, no se debe a los pecados específicos de los padres o del hombre. No busquen la explicación.

Luego Él les dice dónde buscar. Busquen una explicación de su ceguera en los propósitos de Dios. Verso 3: “Ni este pecó, ni sus padres; *sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él*”. La explicación de la ceguera no radica en las causas pasadas, sino en los propósitos futuros.

Contrarrestando una objeción

Déjame responder una objeción a esta altura. Hay pastores y maestros a los que no les gusta nada la idea de que Dios elija que un niño nazca ciego para que Sus propósitos sean logrados. Una de las formas en las que tratan de escapar de la enseñanza de este texto es decir que Jesús está apuntando al *resultado* de la ceguera, no al *propósito*. Pero cuando Jesús dice en el verso 3: “Ni este pecó, ni sus padres; *sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él*”, se refiere, a que el resultado de la ceguera es que Dios la utilizará para demostrar Sus obras, no que Él planeó la ceguera para mostrar Sus obras.

Pero aquí hay por lo menos tres razones por lo que eso no funcionará.

1. Una es que los discípulos están pidiendo una explicación de la ceguera, y la respuesta de Jesús se les da como una explicación. Pero si Dios no tuviera ningún propósito, ni plan, ni deseo en la ceguera, sino que simplemente encuentra la ceguera y la usa, esa no es una explicación de la ceguera. Ellos quieren saber por qué él es ciego, y Jesús realmente brinda una respuesta. Él es ciego por lo siguiente: hay un propósito en ello. Hay un diseño divino. Hay un plan. Dios va a hacer que Sus obras se manifiesten en él.
2. Aquí hay otra razón por la que esa sugerencia no funciona. Dios sabe todas las cosas. Él sabe exactamente qué está pasando en el momento de la concepción. Cuando hay un cromosoma defectuoso o alguna irregularidad genética en

el esperma que está a punto de fertilizar un óvulo. Dios puede simplemente decir no. Él manda a los vientos. Él manda a las olas. Él manda a la unión del esperma y el óvulo. Si Dios prevé y permite una concepción que Él sabe producirá ceguera, Él tiene razones para este permiso. Y esas razones son Sus propósitos; Sus diseños; Sus planes. Dios nunca ha conocido a un niño para el cual no tuviera un plan. No hay accidentes en las manos o en la mente de Dios.

3. Y tercero, cualquier intento de negar el control soberano, sabio e intencionado de Dios sobre la concepción y el nacimiento choca contra la pared en Éxodo 4:11 y Salmos 139:13. “Y el SEÑOR le dijo: “¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy Yo, el SEÑOR?”; “Porque Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre”.

Propósito: demostrar las obras de Dios

El significado de Jesús en Juan 9:3 no es incierto. Él está diciéndoles a los discípulos: “Dejen de obsesionarse con la casualidad como explicación del sufrimiento. Y dejen de rendirse ante cualquier futilidad, absurdidad, caos o insignificancia. Y vean los planes de Dios. No hay ningún niño ni sufrimiento fuera de los propósitos de Dios”.

“Ni este pecó, ni sus padres”. Esta ceguera vino *“para que las obras de Dios se manifiesten en él”*.

Esta no es la explicación entera del sufrimiento en la Biblia. Hay docenas de otros pasajes relevantes y puntos importantes

para remarcar. Pero este pasaje y este punto son inmensamente importantes. Déjame delinear una o dos cosas, y luego volveremos la próxima vez para ver qué ocurre y para preguntarnos: ¿Por qué utilizó saliva, por qué lodo, por qué el lavamiento en el estanque llamado “Enviado”, por qué la referencia a trabajar mientras es de día y por qué 41 versos de controversia? Todo eso está por venir. Pero por hoy, no perdamos cómo Jesús habla acerca de nuestro sufrimiento.

El mayor significado sólo en Dios

Hay una verdad principal en las palabras del verso 3: La ceguera es “para que las obras de Dios se manifiesten en él”.

La verdad es que el sufrimiento sólo puede tener su mayor significado en relación con Dios.

Jesús dice que el propósito de la ceguera es mostrar la obra de Dios. Esto significa que para que nuestro sufrimiento tenga el mayor significado, Dios debe ser supremamente valioso para nosotros. Más valioso que la salud y la vida. Muchas cosas en la Biblia no tienen sentido hasta que Dios se convierte en tu valor supremo.

Para la gloria de Dios, tanto en la sanidad como en la enfermedad

Para Jesús, la ceguera de nacimiento es explicada diciendo: Dios tiene la intención de demostrar Su gloria a través de la ceguera. En este caso, esto es a través de ser sanado, se manifiesta la glo-

ria del poder de Dios para sanar. Pero no hay nada que diga que tiene que ser sanado. Cuando Pablo clamó tres veces para que su aguijón en la carne sea quitado, Jesús dijo, “Te basta Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:9). Demostraré Mi poder, no por sanarte, sino por sostenerte.

En otras palabras, la sanidad muestra las obras de Dios en Juan 9, y la gracia sustentadora muestra las obras de Dios en 2 Corintios 12. Lo que es común en los dos casos es el valor supremo de la gloria de Dios. La ceguera es para la gloria de Dios. El aguijón en la carne es para la gloria de Dios. La sanidad es para Su gloria, y la enfermedad es para Su gloria.

El sufrimiento sólo puede tener mayor significado en relación con Dios.

De sanar, al ministerio de muerte

Una última observación. Versículo 4: “Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar”. Esto significa dos cosas: Una es que las obras de Dios a los que se refiere el verso 3 (“para que las obras de Dios se manifiesten en él”) se harán a través de Jesús. Jesús sanará la ceguera de este hombre. Las obras de Dios son las obras de Jesús.

Y segundo, Él debe hacerlo rápido, porque la noche viene, y Sus obras se acabarán. Jesús cambiará de un ministerio de sanidad a un ministerio de muerte. Él cambiará de las obras del día que libran del sufrimiento, y hará la obra de la noche en la que sufre

Él mismo. Él consumará finalmente el plan de Su Padre de que el Hijo sea consumido por el pecado y el sufrimiento del mundo.

Ojos para ver

Y si te unes a los discípulos al preguntar: ¿Por qué? ¿Quién pecó para que este hombre sufriera así? La respuesta sería: Él no. Nosotros sí. Esa es la causa del sufrimiento. Pero no es la explicación decisiva. La explicación decisiva es: Él está sufriendo para que las obras de Dios se muestren en él. Las obras que implicaron llevar la ira, quitar la maldición, liberar de la culpa, proveer justicia, vencer a la muerte, dar vida, y, al final, quitar el sufrimiento totalmente.

“Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado” (Apocalipsis 21:4). Y sobre cada pena y cada discapacidad, y cada pérdida superada en la fe en la gloria de Dios, estará escrito: “Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:17-18).

Que Dios te de ojos para ver que el despliegue de Sus obras en el sufrimiento de Su Hijo, en tu sufrimiento y en el sufrimiento de tu hijo, son expresiones de Su amor.

3 LAS OBRAS DE DIOS Y LA ADORACIÓN DE JESÚS (JUAN 9:1-3) ²

En el capítulo anterior, nos enfocamos en los versículos 1-5. Jesús ve a un hombre que era ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntan sobre la causa de su ceguera. Jesús le da un giro a esa pregunta y dice, de hecho, las causas humanas no son decisivas para explicar las cosas. En cambio, los propósitos divinos, sí lo son. Versículo 3: “Ni este pecó, ni sus padres [causas humanas]; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él [*propósito* de Dios]”.

La razón por la que las causas no son la explicación definitiva de las cosas es que Dios no es, en última instancia, un respondedor, sino un planificador. En otras palabras, cuando Dios ordena que suceda algo, Dios, en el fondo, no está respondiendo a las causas humanas. En el fondo, está planeando un propósito.

² Este sermón fue predicado originalmente el 4 de junio de 2011. Puedes escuchar o descargar el audio en inglés en: <http://www.desiringgod.org/resource-library/sermons/the-works-of-god-and-the-worship-of-jesus>

Todas las cosas son para bien, incluso, el desorden y el dolor

La implicación de esto para tu vida es profunda. No importa en qué lío te encuentres o en qué dolor estés, las causas de ese lío y ese dolor no son decisivas para explicarlo. Lo que es decisivo para explicarlo es el propósito de Dios. Sí, hay causas. Algunas de ellas, tal vez, son tu culpa, y otras no. Pero esas causas no son decisivas para determinar el significado de tu desorden o tu dolor. Lo que es absolutamente decisivo es el propósito de Dios. “Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él” (versículo 3).

Y si confiesas tus pecados, y te aferras a Jesús como tu Roca, tu Redentor y tu mayor Riqueza, el propósito de Dios para tu desorden y tu dolor será un buen propósito. Valdrá la pena todo lo que debes soportar. Sabemos que esto es verdad porque Dios lo dice. Romanos 8:28: “Y sabemos que para los que aman a Dios todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito”.

Dios mismo: El mayor tesoro

Por supuesto, nada de esto tendrá sentido, ni será útil, si Dios mismo, y la gloria de Sus obras incomparables, no son tu mayor tesoro. Cuando Jesús dice, el propósito de esta ceguera es “que las obras de Dios se manifiesten en él”, asume que la manifestación de las obras de Dios tiene un valor que supera los años y años de ceguera. Tanto para el hombre como para sus padres.

Para abrazar eso, tenemos que valorar la manifestación de las obras de Dios más de lo que valoramos ver. De hecho, más de lo que valoramos la vida misma. El Salmo 63:3 dice: “Porque Tu misericordia es mejor que la vida”. Y Jesús dijo a los prisioneros en Esmirna: “Se fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10). Ser amado por Dios, y estar con Dios para siempre, es mejor que tener ojos y mejor que estar vivo en este mundo. Si no creemos eso, entonces decir que Dios tiene sabios y buenos propósitos en todas nuestras pérdidas, no será de mucho consuelo. Pero si lo creemos, no solo los propósitos de Dios nos consolarán y fortalecerán, sino que nos harán capaces de ayudar a otros a través de sus momentos de oscuridad, paciente y amablemente.

Jesús: Haciendo las obras de Dios

A hora hemos llegado a los versículos 6-7 y la sanación del hombre que nació ciego: “Habiendo dicho esto, [Jesús] escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos al ciego, y le dijo: ‘Ve, y lávate en el estanque de Siloé’ (que quiere decir Enviado). El ciego fue, pues, y se lavó y regresó viendo”.

Aquí hay una observación que prepara el escenario para todo lo demás en este capítulo. Jesús dijo en el versículo 3 que el hombre estaba ciego para que las obras de Dios se manifestaran. Pero luego dijo en el versículo 4: “Debemos hacer las obras del que me envió”. Y en el versículo 6 Jesús mismo hizo el barro y lo sanó. Así que el escenario está listo para la pregunta: ¿Quién es este Jesús? ¿Cómo vamos a responder a este Jesús? ¿Quién dice que la obra

de Dios se va a mostrar aquí, y entonces la obra misma?

Controversia divinamente diseñada

Y te diré con anticipación lo que va a suceder para que puedas verlo desarrollarse. La controversia que sigue es todo designado por Dios para mostrar cómo la persona y la obra de Jesús conducen a algunos a la blasfemia y a otros a la adoración. La blasfemia está en versículo 24: “Por segunda vez los judíos llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: ‘Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es un pecador’”. En otras palabras, Dios obtiene gloria cuando llamas a Jesús pecador. Eso es blasfemia. “Estar glorificando a Dios y, al mismo tiempo, satanizar a Jesús”, es blasfemia.

Per o esa no fue la única respuesta a la sanación de este ciego. También hay adoración. Esto está en el versículo 38. Es el clímax de la historia. Lo último que hace el hombre en este texto antes de desaparecer de la historia es adorar a Jesús: “‘Creo, Señor’. Y lo adoró”. En los otros seis lugares de este evangelio donde se usa la palabra “adoración” (griego *proskuneo*), significa realmente “adoración”, no solo “caer”.

Hacia la blasfemia y la adoración

Esa es la dirección de la historia. Jesús mismo ha hecho las obras de Dios. Y los que tienen ojos para ver dicen en Juan 1:14: “... vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”. Eso es lo que vio el ciego. Eso es lo que los fariseos no vieron, por lo que este capítulo termina con ceguera

tal como comenzó, solo que de un tipo peor.

Así que veamos cómo se desarrollan las cosas hacia la blasfemia y la adoración.

¿Por qué barro?

¿Por qué Jesús usó barro para sanar al ciego? Sugiero dos razones. Una es explícita en el texto, y la otra parece implícita.

Primero, Jesús lo hizo porque estaba en contra de la Ley hacerlo en el día de reposo -en contra de la comprensión de la Ley que tenía el Fariseo- y tenía la intención de desatar la controversia para sacar a relucir tanto la blasfemia como la adoración (compara 1 Corintios 11:19). Puedes verlo en Versos 13-14: “Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego. Y era el día de reposo el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos”. Así que la fabricación de barro está explícitamente relacionada con el Sabbath y los Fariseos. Ellos tenían desarrolladas muchas aplicaciones de la prohibición del trabajo en el día de reposo, y uno de ellos fue el amasado de la masa. Y la palabra para barro o arcilla aquí es lo mismo que la palabra de masa. Jesús había quebrantado la ley contra el amasado de masa, o arcilla o lodo.

¿Por qué el Sabbath?

¿Por qué haría esto? Para mostrar que Él era “Señor del día de reposo [Sabbath]” (Mateo 12:8). Él define el Sabbath. El punto del descanso en el Sabbath es la sanación. Por eso descansas. ¡Sanación! El punto del descanso en el Sabbath es que estamos

indefensos y Dios crea, Dios sostiene, Dios sana, nosotros no. ¿Qué día podría ser mejor para que Dios, encarnado, encuentre a un hombre quebrantado y lo sane, para darle a él y a sus padres descanso de todas las luchas de la ceguera? Para eso es el Sabbath: la bendición que exalta a Dios para los humanos melancólicos y cansados.

Y lo hizo en el día de reposo para desencadenar esta controversia que continúa por otros 41 versículos. Los corazones están expuestos en esta controversia, y no solo expuestos, también son moldeados. La fe no solo se revela; la fe se fortalece. Este ciego cada vez adquiere más claridad acerca de quién es Jesús. Y se hace cada vez más fuerte en su esfuerzo por defender a Jesús de peligrosos adversarios. Esto es lo que Jesús buscaba: una visión clara de quién es Él, la valiente confesión de fe y la adoración. Y la expresión de corazones trágicamente blasfemos.

Esa es la primera razón del barro. Era el día de reposo y desataría una tormenta de fuego por el bien de la verdad, la fe y la adoración.

Dios generalmente usa medios

La segunda razón para el barro es mostrar que Dios generalmente usa medios para hacer Sus maravillosas obras en este mundo. Jesús podría simplemente haber hablado y los ojos del hombre se habrían abierto. La mayoría de las maravillas de Dios en el Antiguo Testamento fueron provocadas por el uso de medios humanos. “Se prepara al caballo para el día de la batalla, pero la victoria es del SEÑOR” (Proverbios 21:31). Dios es decisivo en la victoria, pero usa medios. No necesita el caballo, pero usa el caballo.

Medita acerca de esto en el panorama más amplio de la vida por un momento. Lo que esto significa es que Dios no desprecia el mundo físico que ha hecho. Él usa los medios de alimentación para sostener la vida. Él usa los medios del sexo para engendrar hijos. Y usa mil remedios para lograr la sanación, desde el sueño hasta la penicilina. De la riboflavina hasta la radiación. De la luz del sol en la piel hasta jarabe para la tos.

No despreciando el mundo físico

Y para que no pienses que esto elimina el misterio de la obra maravillosa de Dios, considera perforar capa tras capa tras capa de causas físicas de por qué los antibióticos funcionan contra el estreptococo. Cuarenta o cincuenta capas hacia adentro en las actividades moleculares, subatómicas de las partículas más pequeñas, llega un punto donde no hay explicación dentro de este sistema. La explicación final es siempre Dios. Y si nuestros corazones están vivos, son humildes y adoradores, no nos detendremos hasta ver a Dios detrás de todo.

No es poca cosa creer que Dios usa medios para cumplir con Sus propósitos. Y Sus propósitos son que se muestre la gloria de Su obra. Y, por lo tanto, “los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de Sus manos” (Salmos 19:1). Y también lo hace todo el resto de la creación, si tenemos ojos para ver. Jesús usó barro. Podemos usar barro o medicamentos. La diferencia es qué tan cerca de la superficie está el milagro. Deja que tu vida esté llena de asombro por las obras de Dios, y llena de adoración.

El estanque llamado “Enviado”

Ahora Jesús lo envía lejos para lavarse en el estanque de Siloé. Versículo 7: “Ve, y lávate en el estanque de Siloé’ (que quiere decir enviado). Así que fue y se lavó y volvió a ver”. El nombre del estanque significaba “enviado” y Juan se tomó el tiempo para señalarlo. ¿Por qué?

Tal vez porque la razón por la que el estanque se llamaba Enviado es que el agua en el estanque fue enviada allí por un arroyo desde un manantial distante. Al señalar esto, Jesús puede haber estado haciendo una comparación entre el estanque llamado “Enviado” y Él mismo como el “enviado” del Padre como el agua viva (Juan 4:10-11). Versículo 4: “Debemos hacer las obras del que me envió”.

Si eso es correcto, entonces el agua significa no solo limpieza, y no solo sanación, sino vida. En Juan 4, Jesús le da a la mujer en el pozo “agua viva”, el agua de la vida. Cuando te encuentras con Jesús y lo recibes por lo que es, vives y ves, y comienzas a ser sanado, y serás sanado por completo antes de que Él termine contigo en la resurrección. Todo nuestro ver y toda nuestra sanación se debe a una nueva vida espiritual que viene de Jesús, quien es el Enviado.

A continuación, cinco conversaciones

Ahora vienen cinco conversaciones, y paso a paso la visión del ciego de quién es Jesús, se vuelve más clara, y su coraje para defenderlo se hace más fuerte, hasta que llegamos al clímax en el versículo 38 con adoración.

1. El mendigo y sus vecinos (versículos 8–12)

La primera conversación en los versículos 8–12 es entre el hombre y sus vecinos. Discutían sobre si él era el mendigo ciego. Insistió en que él quién estaba ciego. Así que preguntan en el versículo 10 cómo se abrieron sus ojos. Y él responde en el versículo 11: “El hombre que se llama Jesús hizo barro, lo untó sobre mis ojos”. Entonces, en este punto, simplemente lo llama “el hombre”. Él conoce su nombre, Jesús, pero simplemente lo llama “el hombre”.

2. El mendigo y los fariseos (versículos 13–17)

La segunda conversación en los versículos 13–17 es entre el hombre y los fariseos. Ellos también le preguntan (versículo 15) cómo es que podía ver, si él era ciego. Él les dice. Están divididos por su respuesta. Él no puede ser enviado de Dios; quebrantó el descanso del sábado. ¿Cómo puede hacer esta señal si es un pecador? Así que le preguntan al mendigo en el versículo 17: “¿Qué dices de Él, ya que te abrió los ojos?”.

Algo sucedió en este intercambio. Algo está sucediendo en el corazón del hombre. Él responde en el versículo 17: “es un profeta”. No sólo un hombre ordinario, sino uno enviado por Dios.

3. El Fariseos y el Padres (versículos 18–23)

La tercera conversación en los versículos 18–23 es entre los fariseos y los padres del hombre. Ellos preguntan en el versículo 19: ¿Es él tu hijo? ¿Nació ciego? ¿Cómo ve? Ellos responden (ver-

sículos 20–21): Él es nuestro hijo, y nació ciego, pero no sabemos cómo fue sanado. Y Juan dice en el versículo 22 que la razón por la que dijeron esto fue porque temían a los judíos. (Véase también 7:13; 19:38; 20:19).

Creo que el punto aquí no es ser duro con los padres, sino hacer que el coraje del hijo sea aún más sorprendente. Los padres son como Nicodemo que en Juan 3:2 vino a Jesús por la noche para evitar ser visto, pero en Juan 19:39 estaba ayudando abiertamente en Su entierro. Están en el camino. Pero su hijo se está moviendo mucho más rápido.

4. El mendigo y los fariseos (versículos 24–34)

Así que en la cuarta conversación en los versículos 24–34, vemos el coraje en toda regla del mendigo, ¡un simple mendigo que le hace frente a las personas más religiosas y educadas de la tierra! Y vemos la blasfemia hecha y derecha de los fariseos.

Versículo 24: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre es un pecador”. Únete a nosotros en nuestra blasfemia. O te excomulgaremos de la sinagoga. Glorifica a Dios llamando a Jesús pecador. Sorprendentemente, responde a esta amenaza con su declaración más famosa de todas: “Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo”. El poder de un testimonio personal sobre una mala discusión es muy grande.

La verdad acerca de Jesús era cada vez más profunda. Sus ojos se abren más y más. Y su coraje se convierte en desdén. Versículo 27: ¿Por qué quieren oírlo otra vez?, “¿Es que también ustedes quieren hacerse discípulos Suyos?”.

Y ahora se vuelven hostiles. Versículos 28–29: “Entonces lo insultaron y dijeron: ‘Tu eres discípulo de ese hombre; pero nosotros somos discípulos de Moisés’”. La controversia expone otro engaño. No, no son discípulos de Moisés. Porque Jesús dijo en Juan 5:46: “Si creyeran en Moisés, me creerían en Mí; porque de mí escribió él”. Ahora empezamos a ver quién es realmente el ciego en esta historia.

Su coraje para Jesús continúa creciendo. Versículos 30–33: “Pues en esto hay algo asombroso, que ustedes no sepan de dónde es, y sin embargo, a mí me abrió los ojos. Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace Su voluntad, a este oye. Desde el principio jamás se ha oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si Este no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

Es simplemente asombroso lo que ha sucedido en el alma de este hombre. No pueden manejarlo. Así que lo echaron con desprecio. Versículo 34: “Tú naciste enteramente en pecados, ¿y tú nos enseñas a nosotros? Y lo echaron fuera”. Sí, se había convertido en su maestro. El ciego estaba viendo cada vez más claramente. Y su nueva vista se estaba agudizando.

5. Jesús y el mendigo (versículos 35–38)

Lo que lleva a la última conversación en los versículos 35–38 entre Jesús y el mendigo. Y una cosa que la hace tan significativa, es que Jesús la inicia. El hombre ha sido amenazado y expulsado de su comunidad religiosa de toda la vida. Pero Jesús lo busca y lo encuentra (no es casualidad que el siguiente capítulo sea sobre Jesús como el Pastor que recoge a Sus ovejas). Versículos 35–38:

Jesús oyó decir que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del Hombre?” Él le respondió: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en Él?” Jesús le dijo: “Pues tú lo has visto, y el que está hablando contigo, Ese es”. Él entonces dijo: “Creo, Señor”. Y lo adoró.

Y eso es lo último que vemos u oímos de él. Ese es el punto de la historia. Jesús hace las obras de Dios. Jesús es la gloria de Dios. Jesús debe ser adorado. El hombre estaba ciego; luego llamó a Jesús “el hombre”; después luego lo llamó profeta; posteriormente lo defendió con un gran riesgo; y finalmente, se cayó y adoró. Es por lo que Jesús vino al mundo. Él está buscando adoradores.

4 preguntas

Así que cierro con cuatro preguntas para ti, y tres declaraciones.

- > ¿Adoras a Jesús?
- > ¿Encuentras que tu adoración a Jesús se profundiza o se debilita en medio de la amenaza y el peligro?
- > ¿Tu adoración flaquea o florece cuando tu familia tiene miedo o es incrédula?
- > ¿Lo confiesas abiertamente y lo defiendes sencillamente con tu testimonio, yo estaba ciego, pero ahora veo?

3 declaraciones

Para animarte en cada una de esas cuatro maneras, aquí hay tres declaraciones:

- > Dios tiene un propósito sabio, bueno y que exalta a

Cristo en medio de todo lo que te sucede.

- > Jesús es el único camino hacia la experiencia plena, definitiva y gozosa de ese propósito.
- > Jesús buscó a este ciego rechazado, a este don nadie, a este mendigo, y te está buscando en este momento. Para hacerte un valiente adorador de Jesús.

4 EL VIAJE DE UN PADRE PARA COMPRENDER EL BUEN DISEÑO DE DIOS PARA SU HIJO DISCAPACITADO: JOHN PIPER ENTREVISTA A JOHN KNIGHT.

Parte 1

John Piper: John Knight es el Director de Desarrollo de Desiring God y está aquí conmigo. Hace dieciséis años, John y Dianne, su esposa, estaban anticipando muy feliz y alegremente el nacimiento de su primer hijo. Se llamaría Paul. Creo que Paul Knight es un nombre poderoso. Y cuando nació, fue manifiesto para los médicos y para John y Dianne que era ciego porque no tenía ojos. Este fue un golpe que no todos los padres reciben.

Y el domingo pasado (22 de mayo de 2011), prediqué de Juan 9:1-3, donde Jesús ve a un hombre que nació ciego, y los discípulos se lanzan sobre el tema de la causa y preguntan: “¿Quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió: “Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él”, lo cual, argumenté en el sermón, que significa que Dios ordenó esta ceguera y este hombre para que las

obras de Dios fueran claras en él.

Y, John, sabía que estabas allí escuchando, y sabía que sentirías un profundo, doloroso y amoroso aprecio por esa verdad, porque pusiste a tu blog el nombre de este pasaje. Dame la dirección web de tu blog.

John Knight: theworksofgod.com, tomado de Juan 9:3.

Piper: Actualmente estás celebrando la soberanía de Dios en la vida de tu hijo y de ti mismo, pero no siempre fue así. Así que queremos tomarnos unos minutos para hablar sobre cómo fue al principio, qué hizo la gente para ayudar y qué sucedió.

Cuando terminé con este sermón, oré durante una hora más o menos con personas, la mayoría de las cuales eran ellas mismas o conocían a alguien que no estaba donde tú estás ahora. La amargura todavía está ahí, la confusión, la ira todavía está aquí, y me preguntaban: “¿Qué puedo hacer o a dónde voy?”. Así que a ti y a mí nos gustaría ayudar a esa gente. No queremos meternos en su caso y hacerles la vida más difícil.

Knight: Eso es correcto.

Piper: Queremos hacer algo. Entonces, mi primera pregunta, John, es para que nos hables sobre esos primeros días, porque probablemente hay cientos de padres que verán esto y dirán: “Estamos donde John estaba hace 16 años, no donde está hoy”.

¿Cómo fue?

Knight: Fue emocionante durante unos quince segundos. Mi hijo vino, fue poco antes del mediodía del 4 de julio de 1995, un nacimiento muy esperado. Y la enfermera lo estaba limpiando y dijo: “Creo que tenemos un problema aquí”. La calidad de su voz confirmó que se trataba de un gran problema; esto no fue un pequeño problema. Y debido a que nació sin ojos, pudieron decirnos de inmediato que no tenía vista, y luego se preocuparon por otros problemas. Así que llegó toda una serie de especialistas, algunos de los cuales solo tenían curiosidad por ver a un niño sin ojos. No me di cuenta de eso en ese momento. Hoy me doy cuenta. Simplemente tenían curiosidad. Así que no tuvimos la típica celebración del nuevo nacimiento y el tiempo con nuestro hijo. Lo llevaron aquí y allá.

Y estaba devastado. Y Dianne estaba devastada. Y muy pronto sucedieron cosas importantes. Llamé a mi papá, y lo primero que dije, “Paul está aquí, Paul Harland...”, mi papá es Harland Paul. Podía escuchar mucho regocijo de fondo. “Y es ciego”. Y mi papá dijo: “Todo va a estar bien”. Y supe lo que eso significaba. Mi papá perdió a su papá cuando tenía 17 años. Mi papá es un hombre piadoso que me enseñó a amar la Palabra. Sabía que no se iba a dar por vencido. No estaba seguro de mí mismo con este chico en ese momento, francamente, pero sabía que mi padre no iba a renunciar a mí.

Éramos la buena familia en la iglesia. Dianne y yo nos ofrecimos como voluntarios para algunas cosas, íbamos a la iglesia todos los domingos, íbamos a la escuela dominical. Éramos la pareja joven y agradable, y tan orgullosos y santurriones como podríamos al estar sentados en sus bancas. Vine a Bethlehem porque era una

iglesia inteligente. Pensé que era cristiano. Pero fue como dos meses después, cuando Paul se conectó a más tubos y sensores, rodeado de profesionales médicos en el Hospital Children en Minneapolis, que llegué a la conclusión: “Dios, eres fuerte, eso es cierto, y eres malvado. Eres malo. Eres caprichoso. Házmelo a mí. Házmelo a mí, no a este chico. ¿Qué te hizo él alguna vez?”. Eso fue el 29 de septiembre de 1995. Y nos separamos de la iglesia. Dejamos nuestro grupo pequeño y dejamos la escuela dominical, dejamos de ir a la iglesia. Y la iglesia no era tan grande como lo es hoy, pero era bastante grande.

Piper: ¿Dianne tenía sentimientos similares?

Knight: Mucho. Salimos juntos. Y aquí hay un par de cosas que sucedieron que fueron realmente importantes. Había una pareja, que no estaba en nuestro grupo pequeño, no estaba realmente bien conectado con ellos, y por alguna razón, Dios nos puso en sus corazones y dijeron: “No los dejaremos ir”. Y lo hicieron de una forma realmente curiosa. Mucha gente estaba orando por nosotros, mucha gente nos enviaba notas. Aún conservo la nota que enviaste al día siguiente de su nacimiento. Es como el oro para mí hoy. No fue por una temporada, pero hoy lo es. Nos invitarían a cenar. Y Gerrilyn pasaba en coche y dejaba el pan que había hecho, decía: “Estaba pensando en ti” y se marchaba. No es un gran trato. No hubo una oración intensa o, “Te voy a llevar a la Palabra”. Fue simplemente, “Te noto. Te veo. Sé que estás sufriendo. Te amo. Sé que te gusta el pan”.

Y recuerdo el día con claridad: Dianne no lo recuerda todo.

Llegó Gerrilyn, a uno de sus autoservicios, así es como comenzamos a llamarlos. “¿Me pregunto cuándo será el próximo autoservicio?”. Y este estaba lleno de jabón y champú. Buen jabón. Y estoy pensando, ¿qué rayos? Pero reflexionando años después, ella le confesó a mi esposa que la vio como una mujer a la que le gustaría tener jabón maloliente. Estos afectos eran profundos.

Y yo, para mi vergüenza, me sentaba a cenar con ellos y sus cuatro hijos (en ese momento de entre 9 y 16 años), así que hay un niño de 9 años sentado en esa mesa, y aquí están las palabras que digo: “Cree lo que quieras, Karl. No me importa. No me importa. Tengo pruebas de que Dios es cruel”. Y señalaría a mi hijo.

Pero era un hombre maduro. Ni siquiera se involucró. Él dijo: “Te amo, John. Te tengo respeto. Amo a tu chico”. Y luego sus hijos harían lo desconcertante de tratar a mi hijo como a un niño pequeño. Paul se ve diferente. No tiene ojos. Eso es evidente. El autismo en ese momento no lo conocíamos.

Piper: No pases eso demasiado rápido. Describe la situación actual y luego regresa.

Knight: Sí, Paul es un joven complicado. Vive con autismo y tiene un deterioro cognitivo significativo, lo cual es difícil de medir, porque la ceguera y el autismo se confunden cuando intentan medirlo. Vive con deficiencia de la hormona del crecimiento, por lo que es muy pequeño. Tiene 15 años, casi 16 y pesa alrededor de 50 libras. Durante el último año y medio, hemos estado lidiando con un trastorno similar a una convulsión no diagnosticado. No quieren llamarlo convulsión. Es duro para él. Es difícil para todos

observarlo. No come bien. No duerme bien. Es muy complicado.

Piper: Entonces no es como si estuviera ciego y todo lo demás está bien. Son múltiples cuestiones.

Knight: Sí.

Piper: Entonces lo estaban tratando con normalidad.

Knight: Sí, lo trataban como a un niño. Lo lanzaban al aire y lo hacían reír y hacer sonidos divertidos de pájaros y eso era confuso, porque la mayoría de las personas, la mayoría de los adultos, no podían hacer eso. Y entonces tendría esta extraordinaria expresión de amor y afecto en la mesa de la cena aquí, y me volvería a mi izquierda, y habría al menos uno de estos niños jugando con mi hijo como si fuera un niño de verdad. A veces, yo mismo ni siquiera estaba seguro de que fuera un niño de verdad.

Había vivido toda mi vida como un buen chico. No les di muchos problemas a mis padres. Fui a Bethel College. Me casé con una buena mujer. No acumulamos mucha deuda. Trabajaba en organizaciones sin fines de lucro, iba a una buena iglesia. Pero estaba perdido, estaba absolutamente perdido hasta que Dios me dejó ver lo perdido que estaba.

Me mostró lo perdido que estaba en un hospital de Indianápolis. Paul estaba recibiendo una cirugía en las cuencas de los ojos de uno de los dos médicos en los Estados Unidos calificados y experimentados en lo que Paul necesitaba. La clínica estaba en un suburbio de Indianápolis, pero la cirugía estaba programada en un hospital. En

el transcurso de la mañana de su cirugía, recibimos una atención médica menos que la mejor para Paul, y durante una caminata por un pasillo, ¡vi que Paul comenzaba a despertarse antes de estar en la sala de operaciones! Yo estaba enojado. Llegué a la conclusión de que el anestesiólogo tenía que morir y que yo lo mataría. En ese momento, Dios me dejó ver cuán depravado era. Es realmente difícil apelar a la bondad natural de uno cuando se prepara para matar a otro ser humano. Necesitaba un Salvador. En ese pasillo del hospital en Indianápolis, Dios me mostró lo depravado que era, creo que por primera vez. Considero que caminar por ese pasillo es fundamental para mi fe. Al final de ese pasillo supe que necesitaba a Jesús de una manera que nunca antes había conocido.

Y así volvimos a la iglesia con el rabo entre las piernas, porque no nos fuimos muy bien, le dimos un puñetazo a la gente cuando nos íbamos, pero volvimos. Karl y Gerrilyn estaban allí con nosotros, asegurándose de que Paul fuera atendido en la guardería con sus cosas especiales. Ellos persistieron. Eso fue un gran problema que persistieron con nosotros.

Había otro Paul. Es un hombre maravilloso. No estaba casado en ese momento. Tenía miedo de los niños, y yo lo sabía. Éramos amigos. Y se acercó a mí y me dijo: “Cuidaré a tu hijo en la guardería”. Dije: “Oh, no necesitas hacer eso. Yo sé cómo es esto”. Y él dijo: “No, es más importante para mí que vayas a la iglesia”. En realidad, creo que nunca lo necesitamos, tal vez una vez para hacerlo, pero recuerdo solo la oferta, fue pura valentía. Decía: “Entraré en tu dolor y te daré la oportunidad de ir a la iglesia, aunque tengo mucho miedo de los niños pequeños”.

¿Qué haces con eso? Dios estaba obrando claramente. No

podía negar que Dios estaba trabajando. Pero todavía no me gustaba Juan 9. Eso no me gustó en absoluto. Y fue difícil para mí que la gente viniera y lo planteara. Aquí tengo un niño ciego de nacimiento, y aquí está Juan 9, un hombre ciego de nacimiento. Bueno, hagamos la conexión. Vamos a hablar con John Knight sobre Juan 9. Ni este hombre ni sus padres pecaron. La gente quería que viviéramos libres de nuestras propias preocupaciones sobre cómo nuestras acciones podrían haber causado la ceguera de Paul. Pero sabía lo pecador que era en realidad, por lo que sus afirmaciones no me proporcionaron ningún consuelo. Parecía perfectamente razonable que Dios me castigara a causa de las discapacidades de Paul. Y debido a que Paul no tiene ojos, y porque no había oportunidad para su “curación”, me amargué con el hombre de Juan 9. Con el tiempo se le dio la capacidad de ver. Pero eso nunca le pasaría a mi hijo.

Bueno, tal vez recuerdas el correo electrónico que te envié sobre ese mismo tema, preguntando por qué la gente no podía dejarnos en paz. ¿Por qué Jesús pudo haber dicho: “Estás ciego y estás bien”? Y tú amablemente me llevaste a Pablo, y el agujijón de Pablo en la carne, y el Espíritu Santo usó a todas esas personas. Estoy convencido hasta el día de hoy de que fue el Espíritu Santo viniendo a esas personas diciendo: “Ve a hablar con John Knight sobre Juan 9”, todo para enojarme tanto de venir a ti y decir: “Quiero una explicación, pastor John”. Y en lugar de disciplinarme, no creo que mi lenguaje fuera tan malo, podría haberlo sido, pero ahora no lo recuerdo, pero en lugar de disciplinarme, me llevaste con Paul, otro Paul (Pablo en español) y su espina en la carne, y el Espíritu Santo simplemente dijo: “Ve, ve”. Y lo hice.

Lo hice. Y luego volví a Juan 9. Lo leí. ¡Yo lo veo! ¡Yo lo veo! “Para que las obras de Dios se manifiesten en él”. Lo hizo por Pablo, lo hizo por este hombre y lo hizo por mi Paul. Fue Dios. No tuve nada que ver con eso. Fue Dios quien hizo eso.

Dios ha borrado mi memoria de a quién le hice esto, pero hubo más de una persona que vino y me trajo Juan 9, y los atacé con mi lengua, y saqué todas las armas que tenía, y los dejé sangrando. Esos son recuerdos vergonzosos para mí. Pero te enviaron un correo electrónico.

Piper: ¿Cuándo fue ese momento de “yo veo”? ¿Qué edad tenía Paul?

Knight: Habría tenido más de un año en ese momento. En realidad, tenía casi dos años. Para nosotros fue una temporada relativamente corta.

Piper: Sí, menciono en el sermón a personas que conocí que dijeron que les tomó ocho años estar bien con su hijo totalmente discapacitado. Has dedicado mucha energía y tiempo a pensar en estas cosas. Queremos que sea breve para que la gente pueda disfrutarlo y, o no, dependiendo de cómo les esté afectando. Así que guardaremos algo de eso para más adelante. Pero simplemente describe tu actitud actual hacia tu hijo. Tu esposa ha tenido cáncer. Juan 9 todavía está en la Biblia. Bethlehem todavía existe. Estás aquí en D[esiring] G[od]. ¿Dónde estás ahora?

Knight: Bueno, es difícil ser breve en eso porque Dios ha

hecho mucho. Desde 1995 hasta 2003, cuando nuestro hijo menor nació prematuramente, yo tenía un corazón completamente diferente cuando nació mi hijo y estábamos en la UCI. Y supe que Dios era para mí. Lo sabía. No tenía ninguna duda de que Dios me había dado un hijo prematuro con un buen propósito. Y luego, cuando a mi esposa le diagnosticaron cáncer en etapa IV el 11 de octubre de 2004, ambos sabíamos que Dios estaba por nosotros. No hay dudas. Cero dudas. No hay explicación para eso excepto que Él me dio un corazón nuevo durante esos años intermedios.

Y parte de eso fue la enseñanza persistente que recibí. Amo Bethlehem, todo Bethlehem. Me encanta cuando estás ahí; me encanta cuando no estás. He visto el valor de la lectura diaria de la Biblia y de beber mucho de ella. En realidad, fue Noel hace algunos años quien estaba escribiendo sobre simplemente tener un tema, pensar en un tema y buscar dónde está Dios en ese tema. Así que elegí la discapacidad y no he dejado de lado la discapacidad desde entonces. Y cientos de referencias a la discapacidad y la enfermedad, el sufrimiento, incluso más cuando se incluye simplemente el sufrimiento. Y he leído cientos de artículos de revistas. La mayoría de los cuales no entienden a Dios así, la mayoría de los cuales tienen una visión centrada en el hombre, como si pudiéramos explicar esto, o Dios necesita que lo ayudemos a explicar esto. Tontería. Es malvado. He visto cursos de seminario basados en presunciones falsas.

Escribo porque quiero que la gente ame tanto a Dios. Quiero que la gente vea que Éxodo 4:11: “¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego?

¿No soy Yo, el SEÑOR?”. Sí, es Dios. Quiero que la gente recuerde y entrene a la próxima generación. Las obras de Dios también se encuentran en el Salmo 78:7. El contexto allí es: “Los padres se preparan para que recordemos las obras de Dios”.

Necesito luchar contra el desánimo. Mi esposa ha perdido parte de su vitalidad porque el cáncer le ha quitado parte de ella. Hoy no hay evidencia de enfermedad, por lo que estamos muy felices de dejar que mamá se encargue de la casa.

Piper: Y hay otros niños.

Knight: Tres niños y una niña en total, sí. Y estamos muy ocupados, hogar activo.

Piper: Creo que probablemente sea obvio para los oyentes que las lecciones son sencillas. Pero mencionemos uno o dos de ellos. Una lección para aquellos que están golpeados por algún tipo de sufrimiento en sus vidas por el cual están desconcertados o incluso enojados, y luego una lección para aquellos que están atravesando eso.

Knight: Bueno, para aquellos que lo están viendo y quieren hacer algo, confíen en Jesús. Simplemente confíe en Jesús. Varios años después de que Dios se apoderó de mí, Gerrilyn simplemente dijo: “No sabíamos qué pasaría contigo. No teníamos ni idea. No hubo evidencias de fe ni de que tuviéramos ningún impacto en tu vida. Todas las oraciones que tuvimos, no hubo evidencia”. Tienes que confiar en Jesús en esos momentos.

Y he tenido momentos en que la gente ha dicho algo incorrecto, ha utilizado las palabras incorrectas, y Dios, en Su gloria, ha interpretado esas palabras de manera diferente en mi cabeza.

Piper: Quieres hacerlas útiles.

Knight: Útiles, sí.

Piper: Entonces, cuando dices “confía en Jesús”, te refieres a seguir adelante y pasar a la situación sin saber cómo irá.

Knight: Eso es correcto. Lastimo a la gente con mis palabras. Puedes alejarte pensando, no lo hice muy bien; de hecho, lo empeoré. Bueno, Dios estaba haciendo algo en mí que nadie podía ver, y fue manifiesto muchos meses después. Entonces tenemos que confiar en Jesús. Incluso cuando las cosas van mal, tenemos que confiar en que Jesús sabe lo que está haciendo. Y el Espíritu te ayudará.

Y para aquellos de nosotros en las circunstancias, bueno, vivamos auténticamente. Si estás sufriendo, dile a la gente que lo estás sufriendo. Y confía en Jesús. No debemos tener miedo de nuestras emociones. Dios nos las dio. Hoy vivo una vida bastante feliz. Me alegro por eso. No siempre fue así, y fue porque la gente seguía diciendo: “El dolor no va a cambiar lo que sentimos por ti. El dolor, las palabras que estás usando, no van a cambiarlo”. Y ahora puedo confiar en Jesús en eso cuando tengo momentos dolorosos, y tengo buenos hombres en mi vida, y ellos me ayudan.

Piper: Gracias, John, por hacer esto con nosotros. Permítanme orar por las personas que están observando. *Señor, sólo brevemente, pero de todo corazón, le decimos gracias a Jesús por la gracia, las obras de Dios manifestadas en John Knight y Dianne Knight y en Paul Knight. Estás trabajando, y se muestra la gracia, y Tu gloria se manifiesta, y aceptamos temblorosamente lo que has dado. Y oro por aquellos que están velando para que el “ver”, ese mandamiento que Juan escuchó para “ver”, sea dulcemente concedido, vean Tu bondad, Tu sabiduría, Tu santidad, Tu gracia en los dolores de la vida. Oramos esto en el nombre de Jesús. Amén.*

Parte 2

Piper: Esta es nuestra segunda entrevista con John Knight, el Director de Desarrollo aquí en Desiring God. No asumo que todos ustedes hayan visto la primera, así que revisaremos un poco. Esto es lo que motivó estas breves entrevistas.

Hace un par de semanas, prediqué de Juan 9 sobre el encuentro de Jesús con un hombre que nació ciego, y los discípulos plantearon la pregunta: “¿Quién pecó, para que este hombre haya nacido ciego?”. Y Jesús dijo que no fue que este hombre pecó, o sus padres, para que naciera ciego; era para que las obras de Dios pudieran ser manifestadas. Y sabía que había gente en la audiencia, como John, cuyo hijo, hace 15 años, nació ciego. Fue un momento catastrófico y una discapacidad. Y entonces supe que John estaba ahí fuera. Hay muchos otros padres ahí fuera. Tenemos un ministerio de discapacidades significativo en la iglesia que me da un gran placer por la compasión que se muestra, y queremos que crezca.

Sé que hay padres por ahí que no tienen ese tipo de apoyo, y queremos ayudar, queremos ser un estímulo, y pensé que esta conversación sería útil después de un sermón en el que expuse el caso de que, sí, este niño fue diseñado por Dios para la ceguera a fin de que las obras de Dios se manifestaran en él. Y en su caso, por supuesto, iba a ser sanado y Jesús sería visto como un gran sanador. Pero ese no es siempre el caso. ¿Puedes usar un texto como este para animarte cuando, de hecho, las obras de Dios no son obras de curación?

Así que pensé que sería bueno hablar con John sobre ese tipo de cosas, y la última vez obtuvimos un poco de información. Tal vez puedes resumir tu historia y dar a los espectadores una versión de dos o tres minutos de tu vida desde ese momento hasta el descubrimiento de discapacidades mayores, la situación de su esposa.

Knight: Bueno, estábamos encantados de tener nuestro primer hijo. Tuvimos un poco de dificultad para tener un hijo, así que fue una gran emoción para toda la familia. Y entonces el descubrimiento de su ceguera el día de su nacimiento fue horrible, y no pareció mejorar en las semanas intermedias. De hecho, te expliqué la última vez, que salimos de la iglesia porque no podía conciliar cómo un buen Dios podía hacerle algo así a un niño inocente.

Nos amaría profundamente una pareja en particular que no sabían cuál sería el resultado. Persistieron en amarnos. Mis padres, mis suegros, todos persistieron en amarnos. Y Dios hizo algo milagroso al permitirme verlo como glorioso, hermoso y poderoso al

mismo tiempo. Más tarde descubriríamos que Paul también vive con autismo, importantes discapacidades cognitivas.

Piper: Solo danos manifestaciones de lo que eso significa en la práctica. Esos son nombres, pero ¿cómo es? ¿Puede hablar contigo?

Knight: Tiene muy poco lenguaje. Todo es lenguaje funcional. Si tiene sed, puede decirnos de una manera que entendamos que necesita un trago. Si necesita ir al baño, ese tipo de cosas. Pero no hay un lenguaje afectivo. Él nunca dirá: “Te amo, papá”, o “realmente me gustaría hacer esto contigo, papá”. No tiene un marco para eso. Y es muy pequeño. No come bien. No duerme bien. También tiene deficiencia de la hormona del crecimiento, por lo que siempre será pequeño.

Es un niño complicado, y hace aproximadamente un año y medio desarrolló un trastorno parecido a una convulsión que aún no se ha diagnosticado. Así que el niño pequeño alegre normalmente tenemos, se va después de tener estos episodios, y los tiene casi todos los días. Así que en los últimos meses ha estado más letárgico que activo, perdiendo algunas habilidades que tenía. Y por eso no se ha detenido. Este viaje que tenemos con él no se ha detenido.

Hace seis años, a mi esposa le diagnosticaron cáncer de mama metastásico en estadio IV y pasó por un año increíble de tratamiento masivo: quimioterapia, cirugía y radiación. Y la diferencia entre 1994–1995 Y 2004–2005 es muy evidente en nuestra casa, porque los dos no podemos recordar haber dudado de la bondad de Dios

en 2004. Mientras que, entre 1995–1996 todos dudamos de la bondad de Dios.

Piper: Dije hace un minuto que, si supieras que tu hijo iba a ser curado, digamos, a los 20 o 30 años, podrías decir que esperar 30 años de ceguera valieron la pena. Probablemente tu no estés considerando que eso suceda en cinco años. Entonces, ¿cómo funciona Juan 9:3 para ti? ¿Cómo te da esperanza la realidad contextual o el contexto bíblico más amplio? Pareces una persona notablemente llena de esperanza.

Knight: Bueno, viene en el contexto de toda la Palabra de Dios, para que podamos ver Juan 9:3 y apreciar algunas de las características de Dios que dan esperanza. Dios miró a través del tiempo, el espacio y la creación antes de que se hiciera algo y dijo acerca de ese hombre que nació ciego: “Nacerá ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él”. La presciencia es muy importante para mí. Saber que Dios sabe estas cosas es muy importante para mí.

Piper: Y eso no lo hace cruel contigo.

Knight: Para nada. También conocía de antemano la realidad de la cruz y el precio que pagaría Su propio hijo. Así que juntas esas realidades de cuán lleno de pecado, cruel y depravado soy, y aquí está Jesús, quien vivió una vida perfecta y tomó mi pecado en Su cuerpo, con perfecto conocimiento previo de eso también. Y luego mirando al hombre ciego de nacimiento. Esta fue una evi-

dencia de que Dios sabía algo para glorificarse a sí mismo, lo que haría a Jesús más hermoso para nosotros hoy. Y Juan sería llamado a escribir sobre eso, entonces, así nos daría el libro de Juan para escribir sobre este Jesús en el que creeríamos.

En las Escrituras se nos da un relato notable de Pablo y su aguijón en la carne. Se nos da el relato notable de Mefiboset y la bondad que David le brindó (2 Samuel 19:24-30). Estaba cojo de ambos pies, y David lo buscó porque había hecho este pacto con el padre de Mefiboset: “Haré esto”. Y lo hizo como un presagio de Cristo en la Iglesia. Se miente sobre Mefiboset. David tiene que hacer en su suposición humana: “No sé quién está aquí. Le daré la mitad al tipo que miente sobre ti y la mitad a ti”. Y Mefiboset dice: “Que lo tenga todo. Estoy con mi rey”. Miro eso y digo, así es como quiero ser. Quiero estar con mi rey, mi rey que ha hecho todo por mí. No necesito nada más. Así que acumulamos todas estas referencias y presagiamos y decimos, está bien, Juan 9:3 es una buena noticia.

Piper: Entonces, en tu caso, al menos yo diría, que ahora hay evidencia significativa de que las obras de Dios se han manifestado en la vida de tu hijo. A través de la alegría que ha traído a tu familia, a través de la fe que se ha despertado en ti, a través del ministerio que tiene en nuestra iglesia de diversas formas, indirectas y directas. ¿Qué les dirías a los padres que todavía no pueden señalar ninguno de ellos? Perdieron un hijo. Él está muerto. O él está en tal situación y su fe está en tal situación en la que están buscando algunas obras de Dios para que se manifiesten aquí, y todas parecen obras mezquinas de Dios. ¿Cómo puedes ayudarlos a avanzar o no tirarlo?

Knight: Bueno, creo que tú y yo tenemos muy poco que ver con eso. Pero cuando Dios llama a algunos, como llamó a esa familia a estar en la brecha por nosotros, había tal afecto fluyendo hacia nosotros cuando no estábamos correspondiendo afecto en absoluto. Estábamos correspondiendo con amargura y palabras enojadas y cosas así. Así que creo que podría ser más una llamada para aquellos que están viendo cómo sucede esto, diciendo: “Los estamos viendo deambular, los estamos viendo heridos, los estamos viendo dudar. Vamos a pasar a eso. Vamos a acercarnos a eso. No sabemos lo que estamos haciendo. No sabemos cómo hacerlo. No sabemos nada sobre la discapacidad o ese tipo de dolor o cualquier otra cosa, pero vamos a confiar en que Dios nos ayudará en ese momento”.

He conocido familias que parecen seguir con el coraje puro durante mucho, mucho tiempo. No tienen ninguna evidencia y viven con dolor y amargura, pero están tratando de ser buenos padres, tratando de amar bien a su cónyuge (los matrimonios duelen significativamente en estas situaciones), pero no tienen ningún tipo de fundamento en el Palabra o en Dios. Llamo y digo: “Ven, razonemos juntos. Ven, sentémonos juntos. Tú y yo hemos experimentado algo similar. Hablemos de eso. Hablemos de cómo ha sido este camino”. En el fondo, nadie pensó que había alguna esperanza para nosotros.

Piper: Ayer escribí un artículo de un blog sobre la lectura de la biografía cristiana, solo porque un texto en Hebreos me llamó la atención no solo sobre mirar a sus líderes, sino también para

caminar mientras ellos caminan e imitarlos (Hebreos 13:7). Por eso quiero que la gente te conozca. Aquí hay algo que Dios hizo en un ser humano real de carne y hueso que no está amargado ni enojado con Dios, que tiene un hijo ciego y una esposa con cáncer. Viendo que eso podría ser usado por Dios.

Hagamos una cosa más antes de cerrar la sesión de hoy. Me mencionaste, creo que fue fuera de cámara, yendo a una conferencia y que algunos teólogos o pastores o alguien estaba hablando de textos del Antiguo Testamento, como Levítico 21. Cuéntame esa pequeña historia, y luego voy a ir allí y cerraremos con tu respuesta a ese texto.

Knight: Fue bajo el lema de “asegurémonos de que nuestras iglesias y nuestras sinagogas y similares sean acogedoras para las personas con discapacidades”, y estuvo muy orientado al programa y accesibilidad de rampas, ascensores, actitudes y ese tipo de cosas. En la sesión de la tarde hubo un panel de discusión y alguien preguntó: “¿Qué hacemos con los textos duros de la Biblia?”. Y un rabino judío rápidamente tomó eso y dijo: “Oh, ¿te refieres a Levítico? Bueno, simplemente ignoramos esos pasajes. Sabemos mejor ahora”. Y eso me golpeó como un rayo. No tuve una respuesta, porque estaba luchando con Levítico, pero sabía que esa respuesta no podía ser correcta. Y eso me inició en el camino del descubrimiento.

Piper: Déjame leerlo y luego dime qué piensas al respecto. Este es Levítico 21:16-24.

Entonces el SEÑOR habló a Moisés: “Dile a Aarón: ‘Ningún hombre de tu descendencia, por todas sus generaciones, que

tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el alimento de su Dios. Porque ninguno que tenga defecto se acercará: ni ciego, ni cojo, ni uno que tenga el rostro desfigurado, o extremidad deformada, ni hombre que tenga pie quebrado o mano quebrada, ni jorobado, ni enano, ni uno que tenga defecto en un ojo, o sarna, o postillas, ni castrado. Ningún hombre de la descendencia del sacerdote Aarón que tenga defecto se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas del SEÑOR; porque tiene defecto no se acercará para ofrecer el alimento de su Dios. Podrá comer el alimento de su Dios, tanto de las cosas santísimas como de las sagradas, solo que no ha de entrar hasta el velo o acercarse al altar, porque tiene defecto, para que no profane Mis santuarios; porque Yo soy el SEÑOR que los santifico”. Así habló Moisés a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas.

Entonces puedo imaginarme a alguien llegando a este texto y diciendo, bueno, la actitud de Dios hacia mi hijo, o hacia millones de otras personas, es que son defectuosos y, por lo tanto, deben mantenerse alejados de Él, lo cual no suenan como buenas noticias. Entonces, ahora lees esto y piensas ¿qué?

Knight: Bueno, leí eso y hay 13 condiciones. De acuerdo, esta es una palabra difícil, y luego se vuelve más difícil, y luego se vuelve aún más difícil, cuando habla de profanar. ¿Cómo puede haber algo bueno aquí? Afortunadamente, nos guías de una manera que dice: “No pases. Cuando sea difícil, ve tras él. Pídele ayuda al Espíritu Santo”. Y así lo hice.

Leí comentarios. La mayoría de los comentarios no son realmente muy útiles en este pasaje. El comentario de Matthew Henry, escrito hace 400 años, es probablemente el más útil al respecto. Y considéralo a la luz de quién es Dios. Dios cuenta cada uno de nuestros días (Salmo 139:16). Él ya conoce nuestros días. Ya se han contabilizado. Entonces ese conocimiento previo, “Sé lo que estoy haciendo. Sé lo que estoy haciendo. Aférrate a eso. Sé lo que estoy haciendo”.

Y Éxodo 4, donde le habla muy específicamente a Moisés: “¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy Yo, el Señor?” (Éxodo 4:11). Así que nosotros ya sabemos que Dios lo ha hecho. Entonces Dios no se sorprende por estas 13 condiciones. Dios lo ha hecho o lo ha ordenado. Así que descansa en eso.

Bien, entonces, ¿qué hay en Levítico? La presciencia perfecta, el poder y la santidad perfectos de Dios, ahí está esa pequeña frase, “Podrá comer” (Levítico 21:22). Está incrustado allí como una pequeña cláusula. Ahí está. Ahí está tu derecho de nacimiento. Si te doy 80 años, hay una temporada en la que quizás tengas que vivir con esto, pero tu derecho de nacimiento está asegurado. Nadie puede quitarte tu primogenitura. Tu eres mío.

Y pasaron cinco o seis años después de escuchar al rabino hablar, estaba sentado en la biblioteca de Roseville meditando sobre esto y las lágrimas rodaban por mi rostro ante ese pensamiento. La primogenitura está segura. Nadie puede quitar eso. Un tío no puede decir: “Oh, no puedes comer debido a tu discapacidad o tu brazo corto o cualquier otra cosa”. No, puedo comer. Es una promesa. Está incrustado en las mismas palabras que algunos quieren

sacar. La protección está ahí.

De acuerdo, esto es emocionante y útil. Ahora, la mayoría de los comentarios son útiles al mirar Levítico 21 y decir que esto es un presagio de un Jesús perfecto y sin pecado. Eso es útil. Jesús no va a tener ningún defecto moral en absoluto. Estos tipos, no se pueden decir, así que las evidencias externas de las que hablaremos, siendo la importancia la cualidad interna de ¿estás confiando en mí, sobre todo, incluida tu posición, incluida la forma en que la gente piensa de ti? Eso es emocionante. Y en Levítico 22 el animal tiene que ser perfecto, sin defecto, sacrificio perfecto. De modo que el gran sumo sacerdote no puede tener defecto moral, y el sacrificio perfecto no puede tener defecto. Es asombroso y lleno de esperanza.

Y la discapacidad es difícil en todas las coyunturas imaginables de la vida. No puedo no vivir con eso o no vivir con la enfermedad en mi esposa. Tengo que vivir con eso. Pero sabiendo que hay estas promesas incrustadas en los textos más difíciles, oh, hombre, quiero vivir anticipando cuando llegue al texto que el Espíritu me ayudará a ver lo que realmente está allí, en lugar de lo que mi percepción podría querer. se levanta y dice: “Oh, Dios, eres malo, eres cruel”. Espera. Espera. Mira eso ahí.

Y luego mirar en Marcos 2:1-12 donde el hombre es bajado por el techo, por lo que tiene personas que se preocupan por él y lo llevan a Jesús, y Jesús nota la fe de ellos, la fe de ellos, y dice lo mismo en los tres relatos paralelos. Es múltiple, no solo la fe de él. Y luego ni siquiera lo cura para su bien. Jesús les dice: “Para que sepan que tengo autoridad sobre el pecado”. Y pasa de la palabra difícil a “Levántate, recoge tu cama y vete a casa”. Siempre hay más

cosas aquí, siempre más, y quiero saberlo.

Piper: Amén. Oremos. *padre, siempre hay más. Siempre estás haciendo mil cosas en nosotros, en nuestros hijos, en este mundo lleno de dolor. Siempre estás haciendo más de lo que podemos ver. Ayúdanos a nosotros y a los que están mirando a confiar en Tu Palabra, incluso cuando no puedan ver cómo funciona un texto, que tengan paciencia. Que digan, Dios tiene algo aquí para mí, algo esperanzador, algo que apunte a Jesús, como un sacerdote puro y un animal puro que algún día serán quebrantados en Cristo, para que aquellos que han sido quebrantados puedan finalmente ser sanados eternamente. Entonces, Dios, ten piedad de nosotros y de los que nos observan para enseñarnos y darnos fuerza de fe. Oramos en el nombre de Jesús, Amén.*

Parte 3

Piper: John Knight es el Director de Desarrollo aquí en Desiring God. Esta es la entrevista número tres sobre las discapacidades y la soberanía y la bondad de Dios. Y la razón por la que comenzamos esto es porque terminaré una pequeña serie sobre Juan 9 el próximo domingo, donde Jesús se encuentra con un hombre ciego, él es ciego de nacimiento y Sus discípulos dicen que alguien debe haber pecado porque él nació ciego, y Jesús redirige la atención de ellos de la causa al propósito y dice: “No, no fue que este hombre pecó o sus padres, sino eso”, y entendemos los problemas gramaticales aquí, y creemos contextualmente, gramaticalmente, teológicamente esto significa, no, no causa, sino propósito. Esto es para que las obras de Dios se manifiesten. En su caso, eso significó que fue sanado. Sufrió

mucho tiempo debido a la decisión de Dios de establecerlo de esa manera, pero fue sanado. Pero ese no es el único tipo de obras de Dios, y hemos estado hablando de eso.

Entonces, John, lo que pensé sería ir en dos direcciones. Me dijiste en un correo electrónico que amas la Biblia, quieres que la Biblia sea prominente aquí, y la soberanía de Dios es tan crucial, así que déjame lanzarte una pelota para decir, está bien, textos, doctrina de soberanía. ¿Qué te ha ayudado, qué textos bíblicos y qué doctrinas? Y estamos hablando esto por el bien de los padres y de las iglesias, y cerraremos con los pastores en unos minutos. Pero ve a donde quieras ir. ¿Qué ayudó?

Knight: Bueno, por supuesto que comienza con la obra del Espíritu Santo que vino y me dejó ver cosas que eran imposibles de ver para mí. Conoces mi hostilidad hacia Juan 9 hace algunos años. No quería creer que un buen Dios visitaría ese tipo de sufrimiento en un niño y, por extensión, en una familia. Y el Espíritu Santo vino y dijo: “Quiero que entiendas algo acerca de Jesús. Jesús sufrió intencionalmente, cruelmente, murió y resucitó victorioso para cubrir cada pecado. Cada pecado. Y si clamas “esto” Jesús, “este” sufrimiento, Señor soberano; entenderás algunas cosas”.

Y entonces el Espíritu Santo me abrió los ojos a la realidad de que Jesús vino con perfecto conocimiento previo de lo que iba a experimentar, le pidió al Padre otro plan, pero lo hizo, y lo hizo para dar gloria a Dios y servir como el rey justo que podría mirar a un padre como yo y decir: “Sé lo que es el sufrimiento. Sé cómo se ve, sé cómo se siente, así que confía en mí. Confía en mí en esto”.

La Biblia empezó a tener sentido. Romanos 12:3, “La fe que

se te ha dado. No te lo ganaste. No hay nada que pudieras haber hecho para ganarlo. Fue un regalo gratis para ti. No fue gratis para mí. Te lo doy gratuitamente”.

En Juan 9:1, Jesús vio al hombre. Vio al hombre que nació ciego. No lo ignoró. No pasó junto a él. Él lo vio. Y sentí las profundidades de eso. Jesús me ve, ve a mi hijo, ve a mi esposa con su cáncer. Nos ve y nos comprende. Y ve de tal manera que otras personas también ven. Puede que no vean con claridad, pero también ven.

Salmo 139:16, generalmente en el contexto de la afirmación de la vida: “Tus ojos vieron mi embrión, y en Tu libro se escribieron todos Los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos”. Con mucha frecuencia me levanto por la mañana y creo que no tenemos una respuesta para el trastorno de tipo convulsivo de Paul. Y me pongo triste con mucha facilidad. Y luego me viene a la mente este texto. Dios sabe. Dios conoce todos los días de la vida de este chico. Él también conoce mi día. El me ayudará. Ayudará a Paul. Y ese acercamiento a Jesús al comienzo del día, diciendo: “Te necesito. Necesito que me ayudes a salir de esta cama y hacer esto”.

Piper: Entonces tu experiencia de la Palabra en ese sentido, que estos días están escritos, este día doloroso, este día de convulsión está escrito, fue planeado por Dios, te fortalece, te ayuda, te lleva. Desempaqueta eso un poco, porque mucha gente escucha la soberanía de Dios allí y la rechaza. Te ha atraído. ¿Cómo es que un Dios decidido, cuando los propósitos son tan duros, dolorosos, negando lo que tienen otros niños, cómo funciona eso

positivamente para ti?

Knight: Oh, es la esperanza futura. Pablo está hablando de una aflicción leve y momentánea cuando no experimentó una aflicción leve o momentánea (2 Corintios 4:17). La suya fue una carga significativa. Pero en comparación con lo que sabía que Dios estaba preparando para él y la libertad que tenía en Jesucristo, ya no era un esclavo de su pecado, lo guardaba el Rey de toda la creación, y algún día podré hacerlo, ver a Jesús claramente, no más oscuridad entre nosotros. Es esa esperanza futura. La Biblia es más real que mi día de hoy.

Piper: Sí, ese pasaje, 2 Corintios 4:16-17 dice que esta leve y momentánea aflicción está trabajando para nosotros. Si lo deseas, puedes hablar sobre eso, sobre si él puede dar evidencias de fe. Mi propia teología dice que, si un bebé muere o un niño no tiene la capacidad física para procesar la verdad bíblica, Dios tiene misericordia de ese niño, y eso está obrando, entonces, para él, un eterno peso de gloria.

Knight: Oh, amén. Yo era un hombre muy orgulloso, moralista y autoindulgente que sabía cómo usar a las personas y los sistemas. Yo era un buen chico mientras crecía, por lo tanto, obtuve mucho de lo que quería, que era paz y libertad y cosas así en la casa de mis padres. Y luego de estar casado y trabajar, a la gente le gustaba trabajar conmigo. Y estaba tan orgulloso como podía estarlo. No necesitaba a ningún Jesús. No necesitaba a ningún Dios. Mis pecados eran pequeños pecados, y fácilmente podía

justificarme a mí mismo en esos pequeños pecados. Y Dios, en Su habilidad soberana, dijo: “Está bien, te voy a dar algunas cosas”. Y mi hijo es todo un regalo hoy. En esos primeros días, veía su discapacidad como una maldición. Y no veo nada de eso como una maldición hoy.

Sus convulsiones son duras y estamos consultando con los médicos y consultando con otros: “Ayúdanos a entender esto, ayúdanos a deshacernos de este tipo de dolor que le está infligiendo a su cuerpo”. No somos pasivos en eso en lo más mínimo. No somos pasivos con el cáncer de Dianne. Atacamos el cáncer; lo atacamos con medicinas y lo atacamos con oración. Creemos que Dios da buenos dones de medicina y nutrición y todo tipo de cosas que nos ayudan en nuestro cuerpo.

Pero lo que realmente necesitaba era ayuda con mi alma, y Dios usó este medio particular para levantarse: “Eres un hombre enojado, John. Eres un hombre orgulloso, John. No eres un buen hombre, John”. Y me lo reveló por medio de mi hijo.

Piper: Entonces, hay una manera de alterar toda la estructura de tu cosmovisión para que lo que casi todos en el mundo no ven como un regalo, sino dolor y tristeza y algo que causaría ira, rebelión y depresión, lo veas realmente como un regalo en todos los sentidos. Testifico como pastor que, debido a las repercusiones de sus efectos sobre ti y los demás, Paul es un regalo para nuestra iglesia. Pero tienes que ver el mundo de cierta manera, ¿no es así?

Knight: Sí. Bueno, veo el mundo contrario a cómo la mayoría

del mundo ve a mi hijo. No tiene dones. Tenemos que cuidarlo. Nunca será productivo. No podrá mantener un trabajo, ya sabes, ese tipo de cosas. Están a nuestro alrededor todo el tiempo para desanimarnos, para desanimarnos queriéndonos hacer pensar que no vale la pena esta pequeña vida humana. Y es la Palabra la que dice que lo que Dios ha creado tiene valor y dignidad inherente.

Piper: Has visto a los padres que aún no comparten esta visión de Dios, ver el dolor de esta manera y sentir que Dios es bueno en esto y que Dios tiene un propósito. ¿Cuáles son otras posibles explicaciones para los padres? Si no das tu respuesta de que Dios es sabio, Dios es bueno, Dios es amoroso y Dios es soberano y Dios tiene un diseño y un propósito, si pudiéramos descubrirlo, podríamos crecer con Él en estos propósitos. ¿En qué creen? ¿Cómo se mantienen cristianos? ¿Qué has encontrado al tratar con los padres?

Knight: He conocido a hombres y mujeres de un coraje tan extraordinario y puro. No creen en la soberanía de Dios. No creen que haya necesariamente nada bueno en esto. Con frecuencia ven a Jesús hermoso, que hay perdón de pecados, cosas así. Conocí a un padre, su hijo, con discapacidades bastante importantes, tenía 20 años, y surgió la pregunta: era un pequeño grupo de papás con un pastor, un pastor muy bueno, guiándonos, y él dijo: “¿Qué le dirías a Jesús la primera vez que lo veas? Y estaba tan abrumado que comencé a llorar. Pensé, estaré con Jesús. Todo estará hecho. Estaré con Jesús”.

Pero este papá, que toda evidencia externa era que amaba a

su esposa, amaba a sus hijos, los estaba cuidando, las primeras palabras que salieron de su boca fueron: “¿Por qué me hiciste esto? ¿Por qué le hiciste esto a mi hija?”. Y no lo miraba con nada más que afecto. “Hermano, cruza el puente conmigo. Ya no tienes que cargar con eso”.

Y he conocido a mucha gente que está en el medio. Han tenido esta chispa de Dios que es para mí, pero es difícil. Es difícil—

Piper: —cruzar el puente.

Knight: Sí.

Piper: ¿El puente de?

Knight: De la incredulidad, de abrazar todo lo que el mundo ha dicho, de que esto no tiene ningún valor, no hay nada bueno en esto, esto es solo dolor, solo sufrimiento, y no tiene ningún propósito. No, ven conmigo. Vuelve a Jesús. Siempre hay un propósito con Jesús. Está haciendo cosas.

Piper: Me dijiste que recientemente hablabas con un amigo que asistió a una conferencia de pastores jóvenes, la variedad *cool*, que no estaban como grupo emocionados por ministrar a los discapacitados. Están realmente interesados en el crecimiento y el impacto urbano, etc. Así que dales esto a esos pastores de manera útil. ¿Cómo podemos animar a los pastores a seguir adelante?

Knight: Sí, era un padre más joven que estaba en el ministe-

rio. De hecho, estuvo en una conferencia recientemente. Nadie dirá jamás en ninguna iglesia: “Estamos en contra de las personas con discapacidades”. No escucharás eso en una iglesia que cree en la Biblia.

Pero en términos de énfasis, en términos de buscar, proclamar públicamente, rara vez escucharás algo como: prestemos atención a este tema, unámonos a Jesús para ver al hombre, ver a la mujer, ver al anciano santo que ya no puede oír tan bien, ni ver tan bien, ni caminar tan bien, o el bebé que nació con síndrome de Down, o como mi niño que nació ciego, o el joven que tiene el accidente de coche y termina con una lesión cerebral a causa del trauma, empecemos a verlos también, no solo a los que son fuertes e inteligentes. Ve a donde están los débiles. Ve donde están los que la gente ignora. Y no vas a tener el mismo tipo de interacciones con esas personas. Va a ser diferente.

Piper: Sí. Y animaría a los pastores, principalmente debido a su influencia, a decirles, no tienen que abandonar el sueño de un impacto extenso en la cultura o la comunidad para dedicar un sermón o algún esfuerzo para elevar la conciencia de la congregación. Quiero decir, un sermón es muy útil para decir: “A Él le importa”. Lo que queremos hacer es dar rienda suelta a los laicos.

Así que cerremos esto a los pastores. ¿Necesitan un programa? Quiero decir, me dijiste algo en un correo electrónico sobre la pareja más feliz que conociste fue en una iglesia de 60 personas. Así que anima a los muchachos que tienen una pequeña y nueva iglesia o una iglesia de 2,000 personas, y ambos se sienten como, oh, no tenemos el programa sofisticado o somos muy pequeños

para hacerlo.

Knight: Dios coloca a las personas en las iglesias por una razón. Te los ha traído como regalo. No debes tener todos tus patos en una fila. Ni siquiera necesitas saber lo que estás haciendo. Conocí a esta pareja en enero, y están en una pequeña iglesia con esta hermosa niña, pareja feliz. Habían sido abrazados por toda la congregación. La pequeña niña con síndrome de Down ha sido abrazada y amada en su iglesia, amaba cómo la amaba su iglesia. No todas esas personas sabían lo que estaban haciendo. Cuando regresamos a Bethlehem en 1996, no había ningún programa, había personas que decían: “Te vemos. Te tenemos respeto”. Hay iglesias grandes que no tienen ningún programa de ministerio para discapacitados, pero tienen miembros discapacitados. Simplemente lo hacen. Podría ser el miembro de la familia que no viene un domingo por la mañana. O pueden ser los miembros mayores que ya no pueden moverse tan bien. Pero están ahí. Empieza a verlos.

Y luego, al verlos, pide “Dios, ayúdame. ¿Qué debo hacer aquí?”. A veces es una cosa. Tienes razón, un sermón hace una gran diferencia. Solo conozco un programa de ministerio de discapacidades realmente bueno que no tuvo el apoyo vocal de su liderazgo, por lo que considero normativo que, por lo general, el pastor necesita decir cosas como: “Creo que deberíamos hacer esto”, y luego predicar y guiar a los ancianos y cosas así.

He visto programas notables que fueron iniciados por personas que decían: “Simplemente tengo una carga por esto”. Nuestra coordinadora del ministerio de discapacidades no vive con discapacidades en su familia, pero nos ama, ama a la familia, ama a los

niños, ama el compromiso. Ella llora con personas que están pasando por un dolor extraordinario y difícil. Y Dios le ha dado la piel para entrar en situaciones en las que hay fuego todo el tiempo, y ella va. Entonces, para esos pastores, solo pídele a alguien que haga el primer movimiento. Puede ser una cosa que Dios te pida que hagas. O podría ser una relación persistente de quince años como la que tenemos con la pareja a la que hice referencia en la primera entrevista.

Piper: Así que terminamos donde comenzamos, con la soberanía de Dios, porque la soberanía de Dios está diseñada no solo para ayudarte a *sobrellevar* o *soportar* lo difícil que Dios te haya dado, sino que también está ahí para ayudarte a *arriesgarte* a ayudar esa persona cuando no sabes cómo ayudar. Ahí es donde estoy. Soy tan propenso a no arriesgarme a decir algo. Aquí hay una persona en silla de ruedas que no creo que pueda responderme, y no sé qué dirán si me acerco a ellos y los saludo. Ni siquiera sé si serán capaces de estrechar mi mano, y eso los avergonzará, y todos estos qué pasaría si lo obstaculizan, eso es incredulidad. Entonces dijiste esta pequeña trilogía de declaraciones que fue tan alentadora para mí. Dijiste que no es un programa. *Es amar al niño, servir a la familia, confiar en Jesús.* Y ese último, confiar en Jesús, es donde entran las buenas promesas soberanas de Dios. Yo te ayudaré. Yo te guiaré. Te fortaleceré.

Gracias John. Ha sido muy bueno. Déjame orar contigo. *Padre, amo a John, Dianne, Paul y su familia. Nos han ministrado profundamente. Y les agradezco su colaboración aquí. Toma lo que*

hemos hablado y conviértelo en una bendición. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.

5 NACER CIEGO PARA LA GLORIA DE DIOS: LA SELECCIÓN GENÉTICA PARA EL ABORTO ES UNA ABOMINACIÓN CONTRA DIOS (JUAN 9:1-7)³

La semana pasada abordamos el tema de la armonía, la diversidad racial y la justicia ofreciendo ocho formas bíblicas en que los padres pueden ayudar a sus hijos a amar a las personas que son diferentes a ellos. Esta semana, nos dirigimos a los padres sobre cómo podemos amar a los que son diferentes a nosotros, es decir, no matarlos.

Aborto y discapacidad

Tal vez recuerden que la semana pasada dije que resistiría el impulso de convertir este sermón en uno sobre las discapacidades, a pesar de que tanto las diferencias raciales como las diferencias de las discapacidades tientan a los seres humanos caídos a no amar, sino

³ Este sermón fue predicado originalmente el 24 de enero de 2010. Puedes escuchar o descargar el audio en inglés en <http://www.desiringgod.org/resource-library/sermons/born-blind-for-the-glory-of-god>

a rechazar, excluir y menospreciar. Esta semana no resistiré este impulso. Voy a hablar sobre el aborto en relación con la discapacidad.

Una de las grandes alegrías de mi ministerio ha sido ver cómo Dios ha levantado un “Ministerio de Discapacidad” en la iglesia Bethlehem con Brenda Fischer como coordinadora. Los animo a que vayan al nuevo sitio web, hopeinGod.org y lean sobre él”. Así que estoy hablando de una situación en nuestra iglesia donde los niños, los adultos jóvenes y las personas mayores están viviendo, ¡viviendo!, con importantes discapacidades físicas y mentales.

El terremoto diario del aborto

Permítanme exponer la situación a la que nos enfrentamos en Estados Unidos y la relación del texto de hoy con ella. Hay unos 3,000 abortos al día en Estados Unidos y unos 130,000 al día en todo el mundo. Esto significa que la horrible y desgarradora realidad del terremoto de Haití del 12 de enero ocurre todos los días en las clínicas de aborto a nivel mundial. Además, es probable que si el desmembramiento, el derramamiento de sangre y el desamparo de 130,000 bebés muertos al día recibieran tanta cobertura mediática como las víctimas del terremoto, habría el mismo clamor y los mismos esfuerzos para acabar con la matanza y aliviar el sufrimiento.

Los estadounidenses han donado 1,6 millones de dólares por hora para ayudar a Haití durante los últimos diez días, esto es algo hermoso. Espero que seas parte de ello ya que es increíblemente fácil donar con los teléfonos y computadoras. Sin embargo, la financiación y la resistencia al sufrimiento de la destrucción silenciosa y

oculta de los no nacidos no es tan fácil. Es por esto por lo que los 3,000 bebés que mueren abortados cada día en Estados Unidos por el terremoto del aborto pasan en gran medida, desapercibidos.

No hay razón moral ni espiritual

La mayoría de estos bebés son asesinados entre las 10 y las 14 semanas de gestación, cuando la situación es, como ellos dicen, “óptima” para el completo desmembramiento. Para este tiempo, los bebés suelen tener un aspecto similar a este. No tenemos ninguna razón para pensar que hay alguna diferencia moral o espiritualmente significativa entre este bebé y un bebé de un mes fuera del útero. Todas las diferencias son moral y espiritualmente insignificantes. Si está mal matar a un recién nacido, está mal matar a este bebé en el vientre materno.

“Selección genética para un aborto”

Los recientes avances en las pruebas prenatales han introducido la posibilidad de abortar niños con rasgos que no se desean en un hijo. Así, es especialmente común en China el aborto de niñas debido a la regla coercitiva del hijo único. La mayoría de las personas que están a favor del aborto en Estados Unidos piensan que es odioso.

Un escritor dijo algo muy revelador que me lleva a donde voy. El escritor dijo: “No hay que ser feminista para saber que ser una chica no es un defecto de nacimiento”. ¿Ummm?, hay varias suposiciones trágicas en esta declaración. Una de ellas es que, si hay

un defecto de nacimiento, entonces el aborto sería aconsejable. Allí es, de hecho, donde hemos llegado como sociedad. George F. Will lo llama la “selección genética para un aborto” que es tan infame como “la ciencia de mejorar una población humana por medio de la cría controlada para aumentar la ocurrencia de características hereditarias deseables”.

Así, por ejemplo, según el Dr. Brian Skotko, genetista pediátrico del Hospital Infantil de Boston, en un artículo de noviembre de 2009 de ABC News, “se calcula que el 92% de las mujeres que reciben un diagnóstico prenatal de síndrome de Down deciden interrumpir su embarazo”. Esto es cierto, aunque, como señala Gary Bauer, hay muchas “listas de espera de parejas dispuestas para adoptar niños con síndrome de Down”.

La selección genética con venganza

Este viernes, el New York Times informó que “el 70 por ciento de los estadounidenses dijo que cree que las mujeres deberían poder obtener un aborto legal si hay una fuerte posibilidad de un defecto grave en el bebé”.

Wesley Smith escribió en el Weekly Standard en 2008:

Con el desarrollo del diagnóstico genético prenatal, el impulso hacia la selección genética ha vuelto con fuerza. Los estadounidenses pueden animar de corazón a los participantes en los juegos paraolímpicos, pero abortamos el 90 por ciento de los bebés en gestación diagnosticados con discapacidades genéticas como el Síndrome de Down, enanismo y espina bífida.

El evangelio para los culpables

Como pastor, cuya vocación es pastorear el rebaño de la iglesia Bethlehem al proclamar todo el consejo de Dios en las Escrituras, no siento una responsabilidad directa por lo que el 70% de los estadounidenses piensen sobre el valor de los niños con discapacidades, pero sí siento una responsabilidad directa por lo que tú creas sobre ellos.

Se estima que el 70% de las mujeres que abortan se profesan cristianas. Sé que muchas en esta iglesia han abortado, pero no quiero que se sientan abrumadas por este mensaje. El centro de todo lo que predicamos y creemos es que Jesucristo “vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Timoteo 1:15). El evangelio de Jesucristo es la mejor noticia del mundo para las mujeres que tienen la tentación de odiarse a sí mismas por haber abortado un hijo. “Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21).

Formado en el vientre

Por ende, mi objetivo en este mensaje es modesto y, también explosivo, si es que la iglesia realmente lo vive y asume. El mensaje es que Dios teje a todos los niños en el vientre de sus madres y que todos -todos los de cualquier grado de capacidad- son concebidos con el propósito de mostrar la gloria de Dios.

“Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te daré gracias, porque asombrosa y maravillosamente

he sido hecho; maravillosas son Tus obras, y mi alma lo sabe muy bien. No estaba oculto de Ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado, y entretejido en las profundidades de la tierra” (Salmo 139:13-15).

Cómo me gustaría poner en tus manos hoy el libro de Krista Horning sobre el gran poder y los buenos propósitos de Dios en la discapacidad de los niños de Bethlehem. Se llama *Just the Way I Am: God's Good Design in Disability [Justo la forma como soy: El buen diseño de Dios en la discapacidad]*. Lo amarás o lo odiarás. Una forma de ver este sermón es como un esfuerzo para que lo ames.

Ante la afirmación más escandalosa de Jesús

Volvamos a Juan 9:1. Jesús acababa de decir tal vez la cosa más extravagante que jamás haya dicho. Dijo en Juan 8:58: “En verdad, les digo, que antes que Abraham naciera, Yo soy”. Esto fue doblemente escandaloso. “Antes que Abraham naciera, Yo soy”, habría sido escandaloso: un hombre afirmando su preexistencia hace miles de años. Pero eso fue lo que dijo: “Antes que Abraham naciera, Yo soy”. Jesús utilizó el nombre sagrado de Dios en Éxodo 3:14, “Yo soy el que soy”. Así que, afirmó ser Dios en el sentido más completo.

Tomaron piedras para apedrearlo, pero Él salió del templo y lo siguiente que ocurre es el encuentro con un discapacitado: un hombre que había nacido ciego. Hay una conexión entre la ceguera de este hombre y la realidad de que Jesús es Dios Todopoderoso y el propósito de Dios en la discapacidad de este hombre. Versículos 1-3:

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?” Jesús respondió: “Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él”.

Una incorrecta inferencia sobre el sufrimiento

Los discípulos asumen una correlación directa entre un pecado específico y la discapacidad del hombre. O bien, pecó en el vientre de su madre o sus padres. Esas son las dos explicaciones que se les ocurren a los discípulos. Este tipo de pensamiento no es diferente de la forma en que los tres amigos de Job pensaban sobre el sufrimiento.

Jesús rechaza ambas. Él sabe que el sufrimiento, la enfermedad, la discapacidad y la muerte están en el mundo a causa del pecado (Romanos 5:12-14; 8:18-25), pero rechaza la explicación de que discapacidades específicas corresponden a pecados específicos.

Otra explicación: la gloria de Dios

En cambio, Jesús da otra explicación. Los discípulos preguntaban sobre la causa de esta ceguera. Jesús responde a su pregunta, pero la respuesta que da no es sobre el ser humano del que *proviene* la ceguera, sino a lo que esta *conduce*. En otras palabras, Jesús dice que la causa de esta discapacidad no es el pecado pasado, sino los efectos futuros.

Versículo 3: “Jesús respondió: ‘Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en

él”. La causa de la ceguera de este hombre es que Dios pretendía mostrar Su obra en el hombre.

Jesús, siempre haciendo más de lo que pensamos

¿En qué consiste ese trabajo? Ten cuidado con tu respuesta. Jesús siempre está haciendo más de lo que piensas. En los versículos 4-5, Jesús continúa:

Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, Yo soy la luz del mundo.

Esto indica que aquí ocurre algo más que la mera curación de los ojos del hombre para que pueda ver la luz del día. Jesús llama la atención sobre el hecho de que Él es la luz que este hombre necesita ver. “Yo soy la luz del mundo”. Que muchos ciegos ven, y ante la que muchos que ven, están ciegos. Versículos 6-7:

Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos al ciego, y le dijo: “Ve y lávate en el estanque de Siloé” (que quiere decir, Enviado). Él ciego fue, pues, y se lavó y regresó viendo.

¿Mera sanidad física?

Sí, volvió a ver la luz del día. ¿Es esto suficiente? ¿Es esto lo que más le importa a Jesús? ¿Recuerdas en el capítulo 5 cuando Jesús curó al hombre que había estado lisiado durante 38 años? El hombre se levantó y caminó. ¿Era ese el punto preciso de la curación física? Sí,

digo “preciso” en vista del infinitamente y más importante cambio espiritual.

Así que, Juan 5:14 dice: “Después de esto Jesús lo halló en el templo y le dijo: ‘Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor’”. En otras palabras, te he curado. Sí, pero te he seguido la pista para que sepas que la santidad es el punto principal. Esa es la verdadera curación. Ve, no peques más.

El regalo más grande: ver la gloria de Jesús

Ahora, aquí en el capítulo 9, Jesús hace lo mismo. Versículos 35-38:

Jesús oyó decir que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del Hombre?”. Él respondió: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en Él?”. Jesús le dijo: “Pues tú le has visto, y el que está hablando contigo, Ese es”. Él entonces dijo: “Creo, Señor”. Y le adoró.

Ahora, vemos todas las conexiones entre “Antes que Abraham naciera, Yo soy”, la ceguera, la curación y a Jesús como la luz del mundo. Ver la gloria de Jesús como Dios y adorarlo era el punto principal. Jesús es la luz del mundo. Jesús es el “Yo soy” que estaba aquí antes de Abraham. Lo más importante es que el hombre vea la gloria de Jesús y lo adore. Eso es lo que hizo. Esta fue la curación definitiva.

Dios tiene un diseño en cada discapacidad

Así que, cuando Jesús dijo en el versículo 3, “Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten

en él”, esta es la obra de Dios: que el hombre vea la luz natural y que el hombre vea la luz espiritual. Que al hombre se le den ojos naturales y que se le den ojos espirituales. Que vea la gloria de este mundo, la gloria de su Hacedor, Jesucristo y que lo adore.

De esto, concluyo que, en toda discapacidad, ya sea genética (desde el vientre materno), circunstancial (por un accidente) o infecciosa (por una enfermedad), Dios tiene un designio y un propósito para Su propia gloria y para el bien de Su pueblo que lo ama y es llamado según Su propósito (Romanos 8:28). Por lo tanto, es erróneo pensar que los niños en el vientre materno no son importantes o que no tienen un valor único, dado por Dios en este mundo. Es un error abortarlos.

Respondiendo a dos objeciones

Permítanme responder muy brevemente a dos objeciones. Alguien podría decir, “Pero este ciego obtuvo sus ojos y pudo beneficiarse de la obra de Dios. Mi hijo se quedó ciego”. O, alguien puede decir: “Mi hijo nunca tuvo la capacidad mental para procesar la verdad bíblica sobre Jesús como la luz del mundo o maravillarse con ‘antes que Abraham naciera, Yo soy’”.

A menudo, esto es cierto y no quiero decir que el alcance completo de la obra de Dios en la vida de los discapacitados siempre ocurre en este mundo. Ninguno de nosotros está completamente curado en este mundo. Habrá una resurrección cuando Jesús transforme “el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de Su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aun para sujetar todas las cosas a Él mismo” (Filipenses 3:21).

Además, no quiero decir que en este mundo las obras de Dios sólo van a beneficiar al que tiene la discapacidad. No podemos saber lo que está pasando en la mente y el corazón de muchos de los discapacitados mentales. Sólo Dios lo puede saber, pero la obra de Dios a través de estas discapacidades en las vidas de otros a menudo es un milagro. Las obras de fe, amor y firmeza en la esperanza son obras asombrosas de Dios que ponen en evidencia Su gloria omnipotente en la vida de los padres, hermanos, amigos e iglesias.

Diseño aún en la muerte

Otra objeción, alguien podría decir: “pero todas estas personas vivieron. Incluso Lázaro, aunque murió, volvió a vivir para dar gloria a Dios (Juan 11:4, 40). Entonces, ¿qué pasa con los discapacitados que mueren? De hecho, ¿qué pasa con cualquiera de nosotros que muere? ¿Es la muerte el gran triunfo del enemigo?”.

¿O, “devorada ha sido la muerte en victoria”? ¿Deberíamos decir: “aquí ha finalizado la gloria de Dios”? O, deberíamos decir: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh sepulcro, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley; pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:55-57).

¿Acaso la muerte de los discapacitados no tiene sentido? ¿O es también un designio de Dios para la gloria de Su nombre?

Muerte para la gloria de Dios

El Evangelio de Juan termina en el capítulo 21:18-19 con Jesús hablando a Simón Pedro sobre esto:

“En verdad te digo, que cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías [tu cuerpo era capaz de hacerlo]; pero cuando seas viejo [y podrías añadir, *discapacitado*] extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras. Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios”.

Dios había designado para Pedro una discapacidad al final y una muerte para la gloria de Dios. Así que mantengo la conclusión de Juan 9. En cada discapacidad, ya sea genéticamente desde el útero, circunstancialmente por un accidente, o infecciosamente por una enfermedad, Dios tiene un diseño, un propósito, para Su propia gloria y para el bien de Su pueblo, que lo ama y es llamado conforme a Su propósito (Romanos 8:28). Por lo tanto, es erróneo pensar que tales niños en el útero —o fuera del útero, o en su vejez—, no son importantes, o no tienen un valor único dado por Dios en este mundo.

Abogado

Un aborto por selección genética es una abominación ante Dios. En el nombre de Cristo, no lo hagan. Pero, si tú ya lo hiciste, existe un abogado: Jesucristo el justo (1 Juan 2:1). “Todo el que cree en Él recibe el perdón de los pecados” (Hechos 10:43).

6 SANADO PARA SER SANTO⁴

Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque que en hebreo se llama Betesda que tiene cinco pórticos. En estos estaba en el suelo una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos *[que esperaban el movimiento del agua; porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando al estanque y agitaba el agua; y el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera]*⁵.

Estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado allí y supo que ya llevaba mucho tiempo en aquella condición, le dijo: “¿Quieres ser sano?”. El enfermo le respondió: “Señor, no tengo a nadie que

4 Este sermón fue originalmente predicado el 23 de agosto de 2009. Para escuchar o descargar el audio en línea visita: <http://www.desiringgod.org/resource-library/sermons/healed-for-the-sake-of-holiness> (audio en inglés).

5 Los mss más antiguos no incluyen la segunda mitad del versículo 3 ni todo el versículo

me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo”. Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda”. Al instante el hombre quedó sano, y tomó su camilla y comenzó a andar.

Pero aquel día era día de reposo.

Por eso los judíos decían al que había sido sanado: “Es día de reposo, y no te es permitido cargar tu camilla”. Pero él les respondió: “El mismo que me sanó, me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’”. Le preguntaron: “¿Quién es el hombre que te dijo: ‘Toma tu camilla y anda?’”.

Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús, sin que se dieran cuenta, se había apartado de la multitud que estaba en aquel lugar. Después de esto Jesús lo halló en el templo y le dijo: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor”.

El hombre se fue, y dijo a los judíos que Jesús era el que lo había sanado. A causa de esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en el día de reposo. Pero Jesús les respondió: “Hasta ahora Mi Padre trabaja, y Yo también trabajo”. Entonces, por esta causa, los judíos aún más procuraban matar a Jesús, porque no solo violaba el día de reposo, sino que también llamaba a Dios Su propio Padre, haciéndose igual a Dios (Juan 5:1-18).

Este pasaje de la Palabra de Dios (Juan 5:1-18), es sorprendente por lo que nos muestra acerca de Jesús; y debiéramos pensar sobre el hecho de que, a pesar del poder de Jesús para sanar, nuestro mundo sigue plagado con pecado, enfermedad, calamidad y muerte. Es un

texto muy profundo, y oro para que Dios abra mi boca, y sus mentes y corazones, y nos lleve a la verdad que exalta a Cristo.

Primero el escenario. Versículos 1-5:

Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque que en hebreo se llama Betesda que tiene cinco pórticos. En estos estaba en el suelo una multitud de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos *[que esperaban el movimiento del agua; porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando al estanque y agitaba el agua; y el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera]*. Estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

Jesús en el estanque

Tres observaciones.

Primero, Jesús está nuevamente en Jerusalén, y pone empeño en ir a un estanque donde las personas con enfermedades y discapacidades esperan el movimiento del agua, porque en este estanque ocurren curaciones. Jesús entra caminando entre esta multitud de personas.

¿Qué pasa con los versículos 3 y 4?

En segundo lugar, debemos percatarnos que parte del versículo 3 y el versículo 4 por completo tienen una nota al pie en la mayoría de las traducciones al español (incluyendo las versiones más

recientes de la Reina Valera), pero está allí, sin nota alguna en la RV1960. ¿Por qué existe dicha nota? La respuesta es que esa parte del texto no está en los más antiguos y mejores manuscritos. Hay miles de manuscritos griegos o fragmentos de ellos, y la forma en que llegamos a tener versiones increíblemente confiables en griego, hebreo y español es al comparar estos textos entre sí de manera minuciosa y con sistemas complejos, de modo que cuando algunos manuscritos tienen una redacción diferente, podemos determinar casi todo el tiempo cuál es original y cuál no lo es. En los pocos lugares donde no hemos podido determinarlo no existe algún problema histórico o doctrinal significativo en juego.

Aquí parece que en algún punto de la historia un copista agregó una nota marginal explicando el texto ya que el versículo 7 exige esclarecimiento. El versículo 7 dice: “El enfermo le respondió: ‘Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo’”. Parece que cuando el agua se agitaba, sólo unos pocos eran sanados (o quizás sólo uno), y si se era demasiado lento, se perdía la oportunidad.

Así que el final del versículo 3 y el versículo 4 explican diciendo que los inválidos “esperaban el movimiento del agua; porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando al estanque y agitaba el agua; y el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera”. Esto ayuda a dar sentido al versículo 7, donde el hombre dice que no puede llegar a tiempo al estanque.

Por supuesto, la explicación puede ser exacta y correcta. Pero como falta en los manuscritos más antiguos y tiene otras

evidencias de haber sido añadida después, la mayoría de las traducciones añaden la nota al pie, a fin de que nosotros tengamos una versión que esté lo más posible apegada al original. El cómo funcionaba el estanque no es un asunto esencial para la narración. El hecho de que Jesús obró sí es esencial para la narración.

Una multitud de personas

La tercera observación en estos primeros versículos es que hay una multitud de personas en estos cinco pórticos. Versículo 3: “En estos estaba en el suelo una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos”. Eso va a ser importante cuando lleguemos al versículo 13 que dice, “Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús, sin que se dieran cuenta, se había apartado de la multitud que estaba en aquel lugar”. Jesús ni siquiera se quedó cerca del hombre para que descubriera quién le había sanado. ¿Por qué no? En unos momentos llegaremos a esa respuesta. Tenía algo que ver con la multitud.

El enfoque vuelve A Jesús

Ahora, en los versículos 6-9 el enfoque está en la revelación de Jesús. ¿Qué tipo de persona es Él?

Cuando Jesús lo vio acostado allí y supo que ya llevaba mucho tiempo en aquella condición, le dijo: “¿Quieres ser sano?”. El enfermo le respondió: “Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo”. Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y

anda”. Al instante el hombre quedó sano, y tomó su camilla y comenzó a andar. Pero aquel día era día de reposo.

A mí me parece que Juan está mostrándonos algo acerca del conocimiento de Jesús, Su compasión y Su poder.

El conocimiento de Jesús

Primero, Su conocimiento. Versículo 6: “Cuando Jesús lo vio acostado allí y supo que ya llevaba mucho tiempo en aquella condición, le dijo: ‘¿Quieres ser sano?’”. Jesús conocía la situación de este hombre sin que alguien le dijera. Treinta y ocho años había estado paralizado e imposibilitado de caminar, y quizás durante todo ese tiempo había sido traído al estanque para esperar, anhelando que alguna vez ocurriera algún tipo de milagro. Jesús conocía su situación.

Cuando tú conoces a Jesús, este es el tipo de persona que conoces. Una persona que te conoce perfectamente, conoce todo acerca de ti, por dentro y por fuera, y todo lo que tú has sentido, pensado o hecho. “Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; Desde lejos comprendes mis pensamientos. Tú escudriñas mi senda y mi descanso, Y conoces bien todos mis caminos. Aun antes de que haya palabra en mi boca, Oh SEÑOR, Tú ya la sabes toda” (Salmo 139: 2-4). Mientras más conoces sobre Jesús, más preciosa se vuelve esta verdad.

La compasión de Jesús

Segundo, la compasión de Jesús. Este es uno de los aspectos más grandiosos que conocemos de Él y que hace más precioso Su conocimiento sobre nosotros. Jesús escoge ir al estanque. No tenía que hacerlo. El estanque no llegó a Él. Jesús no tropezó con el estanque. Él sabía lo que hacía. Iría a ese estanque de la misma forma en que fue a Samaria para encontrar a la mujer en el pozo, y de la misma forma en que fue a la Galilea buscadora de señales y deshonoradora de profetas, para encontrar a un oficial del rey que tenía a un hijo enfermo. Jesús se mueve hacia la necesidad, no hacia la comodidad. Hacia los pecadores quebrantados de corazón, no hacia los auto-justificados.

Nota que cuando Él pregunta al hombre enfermo, en el versículo 6: “¿Quieres ser sano?” el hombre no dijo: “Sí”, sino que explicó su trágica situación. Versículo 7: “El enfermo le respondió: ‘Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo’”. Jesús ya no hace más preguntas. En respuesta a esa descripción de su sufrimiento, actúa. Versículo 8: “Jesús le dijo: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’”.

Así que parece que esta sanidad no es una respuesta a algo religioso o a alguna fe en el hombre. Parece que Jesús le sanó, simplemente porque su situación había sido tan miserable por tanto tiempo. En otras palabras, parece como si proviniera de la compasión de Jesús, no de la fe o justicia del hombre.

Conté al menos nueve veces en los evangelios donde dice que Jesús fue movido a compasión o misericordia. Así que Jesús no sólo nos conoce perfectamente, sino que es fácilmente conmovido por la miseria que sentimos. Sus terapias no son siempre lo que

queremos. Pero no es porque Él sea insensible. Él no es insensible. Es compasivo con nosotros en nuestra miseria. Él es un Sumo Sacerdote compasivo con aquellos que confían en Él.

El poder de Jesús

Así que Su conocimiento sobre nosotros es completo, y Su compasión hacia nosotros es grandiosa. Y ahora, Su poder es inmediato y soberano. Versículos 8-9: “Jesús le dijo: ‘Levántate, toma tu camilla y anda.’ Al instante el hombre quedó sano, y tomó su camilla y comenzó a andar. Pero aquel día era día de reposo”. Las palabras “Al instante” muestran lo inmediato del poder de Jesús. Cuando habla, los músculos y huesos enfermos obedecen. Y obedecen “al instante”. Nuevamente Juan se está gloriando en el poder soberano de Jesús, como ya lo había hecho en Juan 4:52-53, donde el hijo del oficial fue sanado exactamente a la hora séptima, a 15 millas de distancia, cuando Jesús dijo las palabras.

Hasta ahora, el propósito de Juan ha sido que veamos todo el conocimiento, la compasión de corazón y el poder soberano de Jesús. Así es como tú conoces a Jesús. Así es como tú edificas una relación con Jesús. Tú te encuentras con Él aquí en Su Palabra. Y tú le hablas. Le dices lo que piensas y sientes acerca de Su conocimiento, compasión y poder. Le pides que moldee tus pensamientos y sentimientos con esta visión de Su gloria. Luego, sales de este salón, o de tu encuentro matutino con Él, hacia el día y vives en compañía de Jesús. No de un Jesús imaginario. No de un Jesús inventado. Sino en compañía del Jesús vivo y real, revelado con autoridad absoluta en las palabras de Su apóstol.

“Pero aquel día era día de reposo”

Ahora, en ese instante, en el versículo 9, Juan dice algo que parece abrupto. Dice: “Pero aquel día era día de reposo”. Todos estamos pensando en cuán magnífico es Jesús, y cuán feliz debía estar el hombre sanado. Y entonces Juan dice: “Pero aquel día era día de reposo”. Y hacemos una pausa y decimos: “¿Uhm?, ¿ahora qué?”. La pregunta que surge es: ¿de esto tratará realmente esta historia? ¿Va a convertirse en un conflicto sobre qué nos está permitido hacer en el día de reposo? ¿Pasará Juan del tema de la gloria de Jesús hacia las reglas terrenales del día de reposo?

La respuesta es no. El tema del día de reposo surge, pero surge en una forma que mantiene nuestro enfoque, sorprendentemente, en la gloria de Jesús. Mira lo que Juan hace.

Forjado en los fuegos del conflicto

Jesús sabe lo que ha hecho. Sanó a un hombre en el día de reposo, y le dijo que llevara su lecho como señal y celebración de que ha sido sanado. Sabe que por esta razón habrá un conflicto. El conflicto en el ministerio de Jesús es el horno donde se forja el acero de Su identidad. Su gloria resplandece en los fuegos del conflicto. Así que aquí viene. Veremos parte del conflicto hoy, y la otra parte la veremos la próxima vez que tomemos este texto.

¿Es este un milagro aleatorio?

Versículos 10-13:

Por eso los judíos decían al que había sido sanado: “Es día de reposo, y no te es permitido cargar tu camilla”. Pero él les respondió: “El mismo que me sanó, me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’”. Le preguntaron: “¿Quién es el hombre que te dijo: ‘Toma tu camilla y anda?’”. Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús, sin que se dieran cuenta, se había apartado de la multitud que estaba en aquel lugar.

Ahora, nota lo más sorprendente. Jesús sanó y desapareció antes que el hombre pudiera descubrir quién era Él. Ni siquiera supo quién le sanó. ¿Significa que Jesús no tenía intención de lidiar con el alma de este hombre? ¿Estaba simplemente satisfecho con hacer un milagro al azar y dejar al hombre en ignorancia con relación al origen del milagro?

No. Y lo sabemos porque en el versículo 14 Jesús fue quien halló al hombre, no el hombre quien halló a Jesús: “Después de esto Jesús lo halló en el templo y le dijo: ‘Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor’”. Jesús no tenía intención de alejarse de este hombre y dejarle solamente con un cuerpo sano.

“Te he sanado para hacerte santo”

Observa dos detalles. Al final del versículo 13, Jesús se alejó del hombre porque había una multitud allí: “porque Jesús, sin que se dieran cuenta, se había apartado de la multitud que estaba en aquel lugar”. El lugar estaba lleno de personas enfermas, y sin lugar a duda, de los que cuidaban a los enfermos. Si se hubiera quedado

después de sanar a un hombre, hubiera habido un tumulto de buscadores de milagros. Ese no es el propósito fundamental de Jesús.

Nota, por tanto, en segundo lugar, cómo es confirmada esta afirmación en el versículo 14. Jesús busca al hombre en el templo y le dice el punto real en su sanidad. “Después de esto Jesús lo halló en el templo y le dijo: ‘Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor’”. ¿Cuál es el problema? El problema no es la salud, sino, fundamentalmente, la santidad. “Te he sanado para hacerte santo”.

“Vuélvete del pecado hacia mí”

¿Lo ves? “No peques más. Deja de pecar. Mi propósito al sanar tu cuerpo es la sanidad de tu alma. Te he dado un regalo. Es gratuito. Vino primero, antes de que te diera este mandamiento. No te lo ganaste. No eras lo suficientemente bueno para ganártelo. Te escogí libremente. Y te sané. Ahora, vive en este poder. Permite que el regalo de sanidad, el regalo de mi gracia gratuita sea un medio para que seas santo”.

Y sí, Él le advierte que, si vuelve atrás, y se burla de este regalo, o hace un ídolo de su salud, y abraza el pecado como su modo de vida, perecerá. Interpreto que el “juicio final” será el “algo peor” (del versículo 14), que ocurrirá porque no hay muchas cosas naturales peores que los 38 años que este hombre sufrió, y porque en los versículos 28-29, Jesús dice: “No se queden asombrados de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán Su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a

resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio”.

En otras palabras: “te he sanado para que seas santo, para que dejes de hacer lo malo y para que no te levantes a resurrección de juicio, sino a resurrección de vida. Me he mostrado ante ti como dador de vida. Y sano en más de una forma. No te alejes de mí hacia una vida de pecado”.

Sanó solo a uno

Aquí hay inmensas implicaciones para las enfermedades y discapacidades con que lidiamos hoy. Jesús caminó hacia una inmensa “multitud de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos” según el versículo 3. Y sanó a un hombre. Sólo uno. Y desapareció incluso antes de que ese hombre pudiera saber quién era Él. Deja cientos de parálíticos atrás, sin ser sanados. Luego encuentra al hombre en un lugar menos visible y pone todo el enfoque en la santidad. “No peques más”.

Esta es la idea central: en la primera llegada del Hijo de Dios al mundo, recibimos anticipos de Su poder sanador. La total sanidad de todo Su pueblo, y de todas sus enfermedades y discapacidades esperarán la segunda venida de Cristo. Y el propósito de estos anticipos que recibimos ahora es llamarnos a la fe y a la santidad.

La curación es la excepción, no la regla (por ahora)

La mayoría de las personas que sufren discapacidades en esta vida las tendrán hasta el día que mueran. Y muchos de nosotros, hasta que Jesús venga, moriremos de alguna causa. De vez en cuando,

algunos son sanados. Creemos en los milagros. Pero aun cuando Jesús tenía todo el poder para sanar, no apresuró el día final de plenitud perfecta. Su ministerio señala hacia aquel día. Pero mientras perdure este siglo de lamentos (Romanos 8:23), la sanidad es la excepción, no la regla. Y esto no es porque somos débiles en fe. Seguramente, si esperaríamos más y creyéramos más, podríamos ver más milagros.

Pero Jesús dejó a cientos sin sanidad en el estanque de Betesda. Y dijo al hombre que sanó, quien nunca había creído en Él: despierta y busca tu santidad. El punto fundamental en este siglo, hasta que venga Jesús, es que nos encontramos con Él verdaderamente en nuestro quebranto, y recibimos el poder de Su perdón para buscar la santidad. En este llamado a fe y santidad, el discapacitado a menudo corre más rápido y más lejos que muchos de nosotros que tenemos piernas y brazos.

Y en los discapacitados mentales, simplemente no sabemos cuán lejos están corriendo. Quizás más lejos de lo que pensemos. Jesús sabe. Jesús sabe todo. Y Él es compasivo. Y Él es soberano. Pero por ahora, quiera el Señor abrir sus ojos a fin de que conozcan personalmente a Jesús, como a alguien que los conoce, y tiene compasión de ustedes, y es soberano sobre sus cuerpos y sobre sus almas, y como aquel que ha venido con poder salvador y sanador, primero, para nuestra santidad, y luego, para nuestra salud eterna.



Soldados de Jesucristo es el fruto de una conversación entre cinco amigos de distintos países que se conocían únicamente por redes sociales. Colombia, República Dominicana, Venezuela y Argentina fueron las naciones representadas en su fundación. En sus inicios, este ministerio existía solamente como una página en Facebook que compartía imágenes con frases de predicadores y versículos bíblicos. Creció con el tiempo hasta tener un sitio web con artículos originales y entrevistas en video con pastores de distintos países. Por la gracia de Dios, hoy tiene más de 1.7 millones de seguidores en Facebook, otros miles en distintas redes sociales y cientos de miles que visitan el sitio web.

Soldados de Jesucristo existe para apoyar a la iglesia local predicando el evangelio de la gracia de Dios por todos los medios en línea, a todo el mundo. Si deseas leer más sobre nosotros y los recursos que producimos, visita www.somossoldados.org. Si deseas más información o unirse a nuestro equipo, escríbenos a contacto@somossoldados.org.

Este proyecto fue hecho gracias al apoyo generoso de Desiring God, el ministerio del pastor John Piper. Si quieres leer más sobre ellos o su excelente material, puedes visitar desiringGod.org.

